

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL AFRICANA.

(CONCLUSION.)

DOCUMENTOS QUE ACOMPAÑAN Á LAS ACTAS.

ALEMANIA. *Sociedad Africano-Alemana*.—A su vuelta de Bruselas, después de los días memorables del 12 y 14 de Setiembre del año último, el barón F. de Richthofen pronunció en la Sociedad de geografía de Berlín un discurso que tuvo eco considerable, no sólo entre los inmediatamente interesados en el desarrollo de las ciencias geográficas, sino entre todas las personas que prestan un interés más general á la causa de los progresos de la civilización humana.

En su consecuencia, el 18 de Diciembre personas de todas partes del imperio germánico, se reunieron para constituirse en Comisión nacional de la Asociación internacional africana, fundada por la augusta iniciativa y bajo la presidencia de S. M. el Rey de los belgas; otros que no pudieron asistir se inscribieron y dieron su adhesión al resultado de sus deliberaciones. Militares, como el mariscal de Moltke; diplomáticos, como el príncipe de Reuss; antiguos ministros, como el barón de Varnbüler; representantes del comercio y de la industria, y buen número de los diputados del Reichstag se asociaron así á los especialistas y á los presidentes de todas las Sociedades geográficas de Alemania.

El príncipe de Reuss aceptó la presidencia que conservó, ce-

diendo á las instancias de sus colegas, aun después de su nombramiento para la embajada de Constantinopla. Un Comité ejecutivo, presidido también por el príncipe de Reuss y compuesto de nueve personas, se encargó de la gestión de los negocios, y se autorizó á tres miembros (M. Nachtigal, como individuo del Comité ejecutivo de la Asociación internacional, el Secretario general y el Tesorero), para obrar en nombre de la Sociedad en los asuntos menos importantes.

Los Estatutos admiten como fundador á todo el que entregue, por lo menos, la suma de 300 marcos, ó 375 pesetas próximamente, y como miembro á los que den 5 marcos, ó 6,25 pesetas. Para llamar el interés del público hácia los descubrimientos africanos, se crearán Asociaciones provinciales que formen parte de la Sociedad. Se distribuirán circulares para tener á los miembros al corriente de lo que pueda interesarles, y se empezará una publicación regular, cuando los trabajos de la Comisión nacional tomen una forma más precisa.

Cada año votará la Comisión nacional la suma que debe entregarse á la Asociación internacional. Como regla, después de deducidos los gastos de administración, se reservará para este objeto la mitad de lo recibido en el año precedente, con tal que el donador no haya señalado un destino especial á su inscripción.

La Sociedad africano-alemana combinará sus esfuerzos con la *Sociedad para la exploración del África ecuatorial*, fundada en 1872 por la mayor parte de las Sociedades geográficas alemanas, y cuyos trabajos son conocidos. La fusión de estas dos Sociedades, que tienden al mismo fin, y de las cuales la antigua dispone todavía de una parte de sus fondos se espera que tendrá lugar, en el próximo invierno. La incertidumbre de la fusión ha retardado la expedición de la nueva Sociedad. Sin embargo, las adhesiones recibidas ya de muchos puntos de Alemania inspiran las más fundadas esperanzas acerca del porvenir financiero. Se confía en que el Gobierno del imperio germánico propondrá al Reichstag, para que se incluya en el presupuesto de 1878 á 1879, una suma considerable destinada para la Comisión nacional. Por lo pronto, el em-

perador Guillermo acaba de entregar 25.000 marcos, ó 31.250 pesetas, tomados de un fondo puesto á su disposición particular en el presupuesto de 1877 á 1878.—Firmado.—El Secretario general, George de Runsen.

AUSTRIA. *Sociedad africana de Viena.* (Extracto.)—Se ha constituido con el nombre de *Afrikanische Gesellschaft in Wien*, formando, en virtud de las decisiones de la Conferencia de Bruselas del mes de Setiembre de 1876, una rama de la Asociación internacional para la exploración y civilización del África central. Su objeto es difundir por medio de Conferencias públicas y de la prensa los conocimientos que puedan servir á los intereses de la Asociación; cooperar á sus proyectos, en la medida que consientan sus medios financieros, y estimular y centralizar los esfuerzos del Austria. Se admiten inscripciones de fundadores y miembros ordinarios, además de los donativos extraordinarios. Se considerarán como *fundadores*, y se transmitirán sus nombres á las Asociaciones de Bruselas, los que contribuyan por una vez con 100 florines, 245 pesetas próximamente, por lo menos, quedando dispensados de cotizaciones anuales. Los demás miembros pagarán, cuando menos, 2 florines, 4,90 pesetas al año, y son admitidos por la Comisión nacional, mediante la presentación por otros socios. Al fin de cada año habrá una Junta general. La Sociedad se coloca bajo la protección de un Presidente honorario, puesto ocupado por S. A. I. y R. monseñor el Archiduque Rodolfo, Príncipe heredero. La primera Junta constitutiva, que tuvo lugar el 29 de Diciembre de 1876, eligió entre los asistentes la Comisión nacional austriaca, compuesta de 45 miembros, y ésta su Comité ejecutivo, con un Presidente, dos Vicepresidentes, dos Secretarios y un Tesorero. Estos cargos son honoríficos y duran tres años. El Presidente sostiene las relaciones con el Comité ejecutivo de Bruselas, sea por sí mismo, sea por un delegado. La disolución de la Sociedad sólo puede proclamarse por la mayoría de los dos tercios de una Junta general en que estén presentes, al menos, las dos ter-

ceras partes de los individuos que la componen. En tal caso, la última Junta decide el empleo que ha de darse á los fondos que tenga la Sociedad. El número de miembros, hasta el 15 de Junio de 1877, era de 250.—Firmado.—J. Schaller.

BÉLGICA. *Comisión nacional belga.* (Extracto.) — Se fundó en el mes de Noviembre último, con arreglo á los acuerdos de las Conferencias de Setiembre de 1876. Su misión es vulgarizar en Bélgica, por la palabra y la prensa, los conocimientos de toda especie que se refieran al objeto de la Asociación internacional, y organizar una suscripción nacional, centralizando los recursos de todas clases que se destinen á la ejecución del programa internacional. Se compone de 55 miembros, repartidos entre todas las provincias del reino. Su Comité ejecutivo está presidido por S. A. R. monseñor el Conde de Flandes, y consta además de dos Vicepresidentes, dos delegados cerca de la Comisión internacional, nombrados por tres años y reelegibles, un Secretario, un Tesorero y otro Secretario adjunto. Pueden añadirse también dos suplentes. El Comité tiene derecho para agregar á los miembros de la Comisión las personas que hayan prestado á la empresa servicios señalados, ó aquellas cuyo concurso le sea particularmente útil.

La Comisión nacional se reunirá en Junta solemne y pública todos los años en 1.º de Marzo, y sus miembros contribuyen, á su arbitrio, con una cotización anual ó con un trabajo que tienda al fin común. El Comité ejecutivo celebrará sesiones cuantas veces sea necesario, y reglamentariamente una vez, al menos, por mes; los cargos de Presidente, Vicepresidentes, Secretarios y Tesorero son en él gratuitos.

Se constituirán Comisiones locales en el país con entera libertad de organización y de acción, pero centralizadas, en cuanto sea posible, por provincias, excepto en la de Brabante, donde las reemplaza la nacional; estarán en relaciones con ésta, recibirán sus iustrucciones y le enviarán mensualmente los fondos reunidos, reservando lo necesario para sus gastos de administración y publicidad. De todo lo recaudado se apar-

tará lo que el Comité ejecutivo juzgue estrictamente necesario para los gastos de la Comisión nacional, y el resto se entregará al Tesorero de la Asociación internacional, el cual procurará su colocación, y tendrá los intereses á la disposición de su Comité ejecutivo.

El Comité nacional podrá conceder diplomas de honor y medallas á las personas que, tanto en el seno de la Asociación como fuera de ella, hayan prestado socorros excepcionales; se distribuirán en la sesión anual. Las Memorias que se publiquen por la Comisión internacional, por su Comité ejecutivo ó por la Comisión nacional se entregarán á los miembros de ésta y se enviarán ejemplares á las Comisiones provinciales. Se ha decidido que se publique un folleto popular en francés y flamenco, para que se distribuya gratuitamente por las Comisiones provinciales y locales.

En otro documento relativo á las cuentas de la Comisión belga se expresan los pormenores siguientes, que no constan en la nota que acompaña á las actas. Los ingresos por suscripciones anuales hechas ya, sea sin recesión, sea hasta su revocación, se han elevado á 25.000 francos, de los cuales se han deducido 8.000 para hacer frente á los gastos, quedando, por lo tanto, los 44.000 que se entregaron; hasta fin de Diciembre se aumentarán con otros 60.000 francos, de los cuales se reservan 2.000 para atenciones de 1877, y por eso se contaron sólo 58.000; así el total era de 112.000 francos, y como se espera que en lo sucesivo los gastos no pasen de 5.000 por año, se han calculado 107.000, de los cuales 68.000 se destinan para el Comité ejecutivo y 39.000 para formar nuevos capitales. Estos documentos están firmados por los miembros del Comité: Barón d'Anethan; H. Doler; Barón Lambermont; J. Liagre, y Barón Greindl.

ESPAÑA. En el mes de Febrero de 1877 se celebró en Madrid la primera reunión para constituir su Comité nacional. El Rey se dignó, desde el primer momento, aceptar la presidencia y nombrar la Junta Directiva encargada de redactar los

Estatutos y preparar la marcha de los trabajos; esta Junta se compone de dos Vicepresidentes, cuatro miembros, un Tesorero y dos Secretarios, de los cuales el uno es el Secretario particular de S. M.

La ausencia del Rey, para recorrer las provincias orientales y meridionales de España, retardó un poco la segunda reunión de la Comisión española. Su constitución definitiva tuvo lugar el 30 de Mayo, y en esta reunión se confirmó al mismo tiempo, el nombramiento de su Junta Directiva. La Comisión tomó el título de *Asociación española para la exploración del África*.

Los artículos de sus Estatutos establecen que la Asociación se compondrá de todas las personas que paguen, por lo menos, la suma de 500 pesetas de una vez, ó una cotización ánuua de 50 pesetas; además de los que, habiendo sido invitados, se empleen de algún modo en beneficio de la institución, y especialmente aquellos que hagan conocer su objeto y aumenten sus recursos. La Asociación se pondrá inmediatamente en correspondencia con la internacional de Bruselas, respecto de la cual llenan el papel de Comisión nacional española, nombrando sus dos delegados, lo que hizo en seguida. Dispondrá un trabajo, de acuerdo con las decisiones de la Asociación internacional, al mismo tiempo que procure la ejecución de los más útiles para su país. Para llenar su misión la Asociación española deberá dar Conferencias públicas, hacer publicaciones y dar su apoyo á las expediciones y establecimientos africanos organizados, ya en España, ya en el extranjero, y con preferencia, á los viajes de exploración. Como regla general, destinará para las estaciones y las exploraciones internacionales la mitad de las sumas que recaude. Sus recursos serán las suscripciones ó donativos, sea en metálico, sea en efectos ó en trabajo, tanto de los particulares, como de las corporaciones del Estado ó privadas. Se formará una biblioteca especial y Asociaciones correspondientes en las poblaciones donde se juzgue necesario. Las investigaciones en África tendrán por objeto los progresos de la geografía, de las ciencias naturales y de las letras.

En su primera sesión, la Sociedad adoptó el proyecto de una

exploración, ofreciendo S. M. el Rey costearla, sea en totalidad, sea en gran parte, y que tendrá por objeto el estudio de algunos puntos de la costa occidental de África, vecina á las islas Canarias, que interesan para el progreso de la industria y de las pesquerías de estas islas, al mismo tiempo que para el estudio de las razas, de monumentos é inscripciones que tienen relaciones con los antiguos habitantes de las mismas, y tal vez de otras regiones de la Península ibérica; así como para el exámen del suelo de todas las otras comarcas, en relación evidente con el continente de España y de sus islas adyacentes. Estas regiones están completamente fuera de la zona señalada por la primera Conferencia de Bruselas, como campo de sus exploraciones.

Se espera, á pesar de las desgracias que ha experimentado últimamente el país, reunir sumas algún tanto importantes, sobre todo como suscripciones anuales. Probablemente los miembros de la Real familia abrirán la lista de suscripción; banqueros, individuos de la nobleza y otras personas han indicado que prestarían su apoyo á la idea, y se cuenta ya con más de cien miembros, que fueron invitados desde luego por el Rey, y que llenarán, por lo menos, las condiciones generales.

Las circunstancias particulares de la presente estación, durante la cual la mayor parte de las personas de posición desahogada en España abandonan su residencia ordinaria durante los meses de grandes calores, han impedido adelantar la suscripción, y hasta aconsejado que se suspenda toda gestión hasta el fin del verano, época mucho más favorable para impulsarla activamente. Se piensa también en procurarse, además de las suscripciones por sumas un poco más considerables, pequeñas contribuciones, siguiendo completamente el ejemplo dado por la Bélgica, y llamando á todas las puertas para hacer contribuir á cuantos se interesen por la ciencia, por la humanidad y por la gloria del nombre español.—Firmado.—R. Merry del Val.—Pascual de Gayangos.—Francisco Coello.

ESTADOS-UNIDOS. En Mayo último, la Comisión americana convocó una reunión pública en New-York, en la que se presentaron los ciudadanos más notables, pronunciándose gran número de discursos acerca de la importancia de la obra emprendida por la Sociedad, manifestándose un gran interés por ella. En seguida se procedió á la organización bajo la presidencia del honorable John B. Latrobe de Baltimore, Presidente también de la Sociedad de colonización africana, uniéndosele como Vicepresidentes el profesor Joseph Henry L. L. D., de Washington; el profesor A. Guyot, del Colegio de Princeton, en New-Jersey, y Mr. Schiefflin Esq., de la ciudad de New-York. Se nombraron delegados para la Conferencia internacional de Bruselas. Todavía no ha llegado la noticia de la constitución y los Estatutos de la Sociedad.

FRANCIA. *Comisión nacional francesa.* — Para la composición de ella, la Sociedad de geografía de París se ha inspirado en el ejemplo de Bélgica: ha llamado para que formen parte de la Comisión, sin distinción de partidos políticos ó religiosos, á los hombres elegidos en las principales clases inteligentes, y que, de una ú otra manera, habían dado pruebas de su amor ó de su interés por las ciencias geográficas. Esta Comisión se ha compuesto en un principio de 56 miembros; pero se ha convenido en que se dejase abierta la lista, para llenar las omisiones á medida que se notaren; ya se han hecho algunas adiciones, y el número podrá aumentar todavía.

La Comisión comprende, entre otras personas, á aquellos de nuestros viajeros que habian explorado el África ó sus dependencias; á muchos miembros del Instituto, elegidos en diversas academias; senadores, diputados, miembros del Consejo general del Sena y del Consejo municipal de París; miembros de la administración superior afectos á diversos ministerios; oficiales de los ejércitos de tierra y mar; los presidentes de las Sociedades de geografía provinciales; directores ó editores de diversas publicaciones periódicas; médicos á quienes la espe-

cialidad de sus estudios designaba á los sufragios de la Sociedad, etc.

En la redacción de su Reglamento la Comisión francesa ha tratado también de aproximarse, en lo posible, á las disposiciones de la belga. Sin embargo, con la mira de precaver ciertas objeciones que comenzaban á apuntar, respecto de las suscripciones, se ha decidido que la mitad solamente de las sumas percibidas en Francia sería entregada á la caja de la Asociación: la otra mitad deberá quedar á disposición de la Comisión francesa. En caso de disolución de la Asociación, los fondos que puedan corresponder á esta Comisión, cualquiera que sea su origen, deberán entregarse á la Sociedad geográfica.

En todas las deliberaciones de la Sociedad y de la Comisión se ha manifestado, pues, de la manera más formal, el pensamiento de enlazar íntimamente á la empresa internacional en la que el Rey de Bélgica ha tomado la iniciativa y que la población belga ha hecho ya posible por la manera con que ha respondido al llamamiento de su soberano.

HUNGRÍA. La Comisión nacional húngara se ha constituido el 23 de Mayo último bajo la presidencia honoraria de S. A. el Príncipe Felipe de Sajonia Coburgo-Gotha. Tiene por presidente á Su Grandeza el Doctor Luis Haynald, arzobispo de Kalocsa, actual consejero íntimo de S. M. Imperial y Real apostólica, y por vicepresidente á Mr. Juan Hunfalvy, profesor y presidente de la Sociedad de geografía de Hungría. Los delegados en la Comisión internacional son el presidente Monseñor el arzobispo Haynald y el Sr. Dr. Conde Augusto Zichy. Los Estatutos de la Comisión nacional húngara se han sometido á la aprobación del Gobierno y se comunicarán á la Comisión nacional cuando estén sancionados.

ITALIA. *Comisión nacional italiana.*— Está presidida por S. A. R. el Príncipe Humberto, y compuesta de catorce miem-

bros, cuyos nombres se han transmitido ya á la Comisión central. La Comisión italiana ha celebrado dos sesiones. S. A. R. el Príncipe Humberto ha abierto la primera, el 21 de Mayo, con un discurso en que ha expuesto el objeto de la Asociación formada por invitación de S. M. el Rey de los belgas. La Comisión discutió después las instrucciones que debería dar á sus delegados en el Congreso internacional de Bruselas, encargándoles, de un modo especial, que recomendasen á la asamblea la expedición italiana en el reino de Xoa. Rogó también á S. A. R. que eligiese una Comisión encargada de redactar un proyecto de Estatutos.

En la sesión del 15 de Junio, presidida igualmente por S. A. R., la Comisión, después de haber aprobado el acta de la precedente, discutió y aprobó el proyecto de Estatutos y del cual se dará conocimiento á la Comisión central. En ellos se determinan muy especialmente los medios que han de emplearse para recoger los fondos necesarios á la empresa. La Comisión italiana comunicará á la central todas las notas ulteriores.— Bruselas 21 Junio 1877.— Firmado. —Adámoli.

HOLANDA. Al adherirse á la Asociación internacional para la exploración y la civilización del África central, fundada en Bruselas el 14 de Setiembre de 1876, por iniciativa de S. M. el Rey de los belgas, se ha formado en Holanda una Comisión nacional bajo el nombre de Comisión africana-neerlandesa. El objeto de ella no difiere en ningún punto del de la internacional. En cuanto á los medios, se propone difundir verbalmente y por escrito todo lo que pueda atraer simpatías á los esfuerzos de la Comisión internacional en Holanda y sus colonias, y ayudarla, contribuyendo en todo lo posible, á aumentar sus recursos pecuniarios.

La Comisión se ha establecido en el Haya: el número máximo de sus miembros será de 35, comprendiendo el Comité ejecutivo, que representa á la Comisión, cuando no está reunida, y compuesta, del presidente, dos vicepresidentes, dos delegados cerca de la Comisión internacional y

dos secretarios, uno de los cuales será al mismo tiempo tesorero.

Por ahora la Comisión, presidida por S. A. R. el Príncipe Enrique de los Países Bajos, está compuesta, además del Comité ejecutivo, de 22 miembros elegidos en todas las provincias de Holanda é indicados por S. A. R. El nombramiento de los miembros que completarán el número de 35, así como el de los que llenen las vacantes, tanto en la Comisión como en el Comité ejecutivo, se hará por la reunión general que tendrá lugar anualmente en el mes de Abril. Esta reunión podrá nombrar también miembros honorarios: por lo demás, cuando el presidente lo juzgue oportuno, convocarán los secretarios á la Comisión y al Comité ejecutivo.

El secretario-tesorero administrará los fondos que se recauden, y descontando lo necesario para cubrir los gastos de la Comisión neerlandesa, se remitirán, una vez por año, á la internacional. En la reunión anual del mes de Abril, el secretario-tesorero dará cuenta de su administración financiera.

El presidente, con el concurso de los demás miembros de la Comisión neerlandesa, creará otras provinciales: el Comité ejecutivo es al mismo tiempo Comisión provincial para la Holanda meridional. Las Comisiones provinciales procurarán, en lo posible, la creación de otras locales. Los fondos reunidos por éstas se remitirán á las Comisiones provinciales en el mes de Enero de cada año, y ellas los entregará á su vez al Comité ejecutivo en el mes de Febrero. En ciertos casos las Comisiones provinciales y locales pueden recibir instrucciones especiales de la Comisión neerlandesa: quedan, sin embargo, en libertad, para formar su reglamento especial, siempre que no se aparte de las disposiciones generales. La Comisión se esforzará también para que se creen otras en las Indias neerlandesas orientales y occidentales. Las relaciones entre la Comisión neerlandesa y las coloniales se arreglarán más adelante.

La Comisión neerlandesa sostendrá relaciones regulares con la Comisión internacional: distribuirá entre sus miembros y los de las provinciales, locales y coloniales, las comu-

nicaciones y publicaciones que emanen de la central neerlandesa y, á ser posible, las de la internacional. Estas comunicaciones y publicaciones se enviarán también á todas las que cooperen al fin de la Comisión internacional africana con la cantidad de 5 florines, 10,42 pesetas, á lo menos.

En la reunión ánya y general, uno de los secretarios dará cuenta de los trabajos de la Comisión neerlandesa y de las provinciales, locales y coloniales, en una Memoria, aprobada previamente por el presidente y que se publicará después.

SUIZA. *Comisión nacional suiza.* (Extracto.)— Para constituir la convocó la Sociedad geográfica de Genève (Ginebra) á cuantos se interesan, no sólo por el desarrollo de los conocimientos geográficos relativos al África central, sino también por los progresos de la civilización en estas regiones inexploradas. La reunión se celebró el 24 de Abril dd 1877, y el presidente de la Sociedad geográfica, Mr. H. B. de Beaumont, dió cuenta del resultado de las Conferencias de Bruselas y de la formación de la Asociación internacional: anunció que el número de las adhesiones, para constituir la Comisión suiza, era de 110, de los cuales sólo estaban presentes 23. En la misma sesión se discutieron y adoptaron los Estatutos, en los cuales se establece que el objeto de la Comisión es vulgarizar en Suiza, por la palabra y la prensa, los conocimientos de todo género que se refieran á los fines de la Asociación internacional; y organizar una suscripción nacional, centralizando los recursos de toda especie que se pongan á su disposición para la ejecución del programa internacional. El Comité ejecutivo se compondrá de un presidente, de vicepresidentes en el número que se juzgue conveniente, de un secretario general y un tesorero: de su seno ó de fuera de él elegirá los delegados para representarle en la Comisión internacional. Tanto los cargos del Comité ejecutivo, como los de delegados, son honoríficos y anuales. Fué nombrado presidente Mr. Beaumont y delegados Mr. E. Desor y Mr. Gustave Moynier: además se nombraron cuatro vicepresidentes y un secretario general-tesorero. La

reunión dió las merecidas gracias á la Sociedad geográfica, que había tomado la iniciativa, y á su presidente. Por último, Mr. L. Dubois llamó la atención sobre el nuevo libro *The lost continent* (El continente perdido), tan exacto como interesante, debido á la pluma de Mr. J. Cooper y precedido de un prólogo de Mr. Laboulaye. Recomendó su lectura á los miembros de la Asociación internacional así como á todas las personas que quieran informarse sobre estas vastas comarcas del continente africano, todavía tan poco conocidas, y en particular sobre lo concerniente al tráfico de esclavos.

Después de esto y de dar el presidente las gracias por su nombramiento, se levantó la sesión. — Ginebra 24 de Abril de 1877. — El presidente, H. Bouthillier de Beaumont. — El secretario general, E. Delessert.

Nota presentada por los dos Presidentes de la Conferencia geográfica italiana á la Conferencia general. Sesión del 21 de Junio de 1877. — La Sociedad geográfica italiana, constituida hace apenas diez años, ha enviado ya cuatro expediciones al Africa. La primera, en 1869, á las costas del mar Rojo y fronteras septentrionales de Abisinia: este primer ensayo se ha continuado hasta 1872, bajo la dirección del marqués Antinori y con el concurso de los Sres. Issel, Beccari y Sapeto. La segunda expedición tenía por objeto estudiar la cuestión de los Xots tunecinos y del mar interior, preconizado por el capitán Roudaire: el Sr. Bellucci ha dado cuenta de ella recientemente en un notable trabajo, leído á la Sociedad italiana de Roma, y que se publicará en su *Boletín* de Junio. La tercera debia explorar la costa del Sahara Atlántico, al Mediodía del Sus y del Uad-Draa, y habia sido confiada al Sr. Adámoli.

Pero la empresa principal, que se prosigue en este mismo momento con mucha perseverancia y grandes sacrificios pecuniarios, es la que conoce todo el mundo; y fué confiada también á la dirección del Sr. Antinori.

Veis, pues, señores, que la vocación africana de la Sociedad geográfica de Roma no es dudosa. Ha recogido cerca de 200.000

francos para esta última expedición, sobre la cual es necesario dar algunas explicaciones.

La Sociedad italiana puede decirse que ha sido invitada para enviar una misión científica á esta región por el príncipe que reina en el país de Xoa y por el venerable obispo de Massaia, de origen italiano, que ejerce una influencia incontestable. Monseñor Massaia nos ha dado en muchas cartas preciosos informes sobre el curso del Godyeb y del Sobat, sobre el carácter étnico de las tribus Gallas y sobre la posibilidad de extender las exploraciones más al Sur. Dicha invitación y estos informes han hecho pasar el proyecto que vosotros conoceis, pero del cual debemos explicar algunas particularidades. Ellas bastarán, como espero, para mostrar cuánto se enlazará este proyecto con la exploración del África central.

Desde luego, permitidme observar, que una vez instalados en Xoa, y Mr. Antinori está allí desde hace un año, nos hallamos fuera y bién lejos de los territorios que dependen directa ó indirectamente del Egipto, y estamos más cerca del ecuador y de la región de los grandes lagos que otros países, á los cuales la Conferencia internacional ha comprendido en su cuadro de exploración. Pero es preciso considerar también que el Xoa no ha sido elegido por la Sociedad italiana sino como una primera etapa, como una estación muy sana y comparativamente hospitalaria, para ejercitar á nuestros viajeros, darles firmeza, habituarlos al clima, y para lanzarlos en seguida hácia las regiones vecinas poco conocidas: desde allí podrá explorarse el alto valle del Sobat, el curso del Godyeb y la vertiente occidental del macizo alpino que debe elevarse entre la costa del Océano Índico y la cuenca del Nilo. El camino, ya lo sabemos, está lleno de peligros y de incertidumbres, pero por esto mismo nos atrae: abordamos sus dificultades á nuestro riesgo y con muchos gastos. Sólo pedimos á la Conferencia internacional una palabra de aliento y de simpatía: le rogamos que no condene con su silencio una empresa que ha sido aprobada desde luego por Rawlinson, por Petermann, por Schweinfurth, y aún podría decirse por todo el mundo sabio. Pero en este instante, después de las palabras

de aliento que nos han llegado desde tan alto, sólo tenemos que hablar de la estación que hemos establecido en el Xoa: pedimos, pues, que dicha estación sea aceptada bajo la protección moral de la Asociación internacional y del augusto príncipe, cuyo nombre se enlaza en lo sucesivo, indisolublemente, á esta obra de civilización y de progreso.

Desde luego, la Conferencia tiene el derecho de saber como está compuesta la expedición y los medios de que dispone: el jefe del personal, y por consiguiente, de la estación, es naturalmente el marqués Antinori, cuyo nombre es bastante conocido: se sabe que desgraciadamente se habia herido cazando, pero ya está curado. Sólo tiene consigo un antiguo criado, que es casi su amigo, y un jóven y robusto geólogo, Mr. Chia-vini, que deberá elegir, y acaso haya elegido ya, su camino para explorar el país de Enarea. Una segunda expedición ha partido de Zeila hace más de un mes, para reunirse con monsieur Antinori en el Xoa: le llevará gran número de instrumentos para completar el material de la estación, objetos de provisiones, y está destinada, en lo sucesivo, para penetrar en el país de los Gallas, y tratar de llegar al Baringo y á los Alpes etíopes al Este del Ukereyé.

Al mismo tiempo el Sr. Gessi, el explorador bién conocido del lago Alberto (Myútan), se propone alcanzar, por el camino ordinario de Jartum, la desembocadura del Sobat, con la intención de subir este rio hasta la meseta del Enarea ó de Kaffa. Además el Sr. Praggia, viajero experimentado, aunque no sea un sabio, tiene el intento de atravesar, por la segunda vez, la Abisinia, y llegar al Xoa, descendiendo á él por la parte del Norte. No sabemos hasta qué punto podremos ver continuados estos seductores proyectos, pero de una importancia secundaria: en todo caso, debemos señalar al Comité ejecutivo la buena voluntad de estos dos intrépidos viajeros.

Hé aquí, señores, lo que ha hecho y lo que se propone hacer la Sociedad geográfica italiana para coadyuvar al fin común de la exploración del África. Para proporcionarse los medios necesarios ha recurrido á una suscripción pública, y ha aceptado los subsidios de los establecimientos científicos y del

mismo Gobierno: en toda la Italia ha encontrado un concurso presuroso, y se verá naturalmente obligado á solicitarlo de nuevo en el porvenir. Su misión será más fácil, y su autoridad ganará en ello, si recibe un estímulo de parte de la Conferencia internacional.

La manera más eficaz de hacerlo constar, será la de colocar bajo la protección federal la estación que se ha establecido ya en el Xoa, y nosotros hacemos formalmente esta petición. Está bién entendido, que sólo se trata aquí de una protección moral, porque á su sostenimiento material contamos continuar atendiendo nosotros mismos. Dicha estación podrá todavía duplicarse, llevando una sucursal al Enarea, si las circunstancias nos son tan favorables como nos lo hace esperar nuestro venerable compatriota Monseñor Massaia. Nuestros informes concuerdan, por lo demás, enteramente con los que nos ha proporcionado el padre misionero, Sr. Beltrame, autor de la gramática *Akka* y del diccionario *Deuka*, miembro de la comisión italiana, como también con las noticias procedentes de Monseñor Comboni, vicario apostólico de la gran diócesis del África central.

Nota de Mr. d'Abbadie sobre las estaciones. Uno de los delegados de Francia, el que suscribe esta nota, desea hacer constar su opinión sobre dos puntos que él mira como muy importantes para el éxito de la empresa: funda sus convicciones, respecto de ellos, en su experiencia adquirida durante once años de viajes en el África oriental, y sobre numerosos ejemplos, de los cuales ha citado algunos en la discusión que ha tenido lugar ante el Comité ejecutivo.

El primer punto concierne al número de blancos, sabios ú obreros, que deberían residir en una estación. Cuando muchos extranjeros se encuentran juntos en un país poco conocido, si marchan de acuerdo, entablan entonces numerosas conversaciones entre sí, y descuidan aquellas relaciones tan útiles con los indígenas que deberían, por la inversa, frecuentar preferentemente, para sacar de ellos los informes necesarios: éstos exigen, antes que todo, cuidados incesantes, y una paciencia en todos los momentos, resultados naturales

de la forzosa falta de otros quehaceres ó distracciones. Si, por el contrario, como sucede más á menudo, los extranjeros no se entienden entre sí, á causa de esas diferencias de carácter, poco importantes en una sociedad numerosa de compatriotas, pero que crecen siempre en el aislamiento del África, se exponen entonces á dar á los indígenas el espectáculo deplorable de querellas intestinas, á las cuales no podría ponerse término, porque no existe en aquellos parajes una autoridad para apreciarlas ó dirimir las en caso necesario. El indígena, precisado á juzgar al extranjero por las apariencias, distingue difícilmente al que es más elevado en posición, y tiende á preferir, bajo este concepto, al obrero, cuyo trabajo maravilloso es más fácil de comprobar. Se sabe que, en los orígenes de la imprenta, el hábil tipógrafo Faust pasaba por estar ayudado por el diablo: una idea semejante es endémica entre los africanos. Los herreros, los tejedores y los otros obreros indígenas son mirados con desprecio y en los diversos idiomas la palabra que corresponde á *obrero* es una grave injuria, admitida siempre como tal en los debates judiciales.

El jefe de estación no debe, pues, tener ningún blanco viviendo á su lado, sino que debe rodearse de dependientes indígenas, elegidos por él, y que podrá reemplazar á su voluntad: más adelante, si él siente la necesidad de tener uno ó dos obreros, los elegirá de piel oscura, á fin de conservar, por su aislamiento, ese prestigio que el africano está inclinado á admitir en los hombres blancos.

El segundo punto se refiere á la compra de la casa que sirva de estación, ó del terreno en que se construya dicha casa: nada es más peligroso que la adquisición de un inmueble. El africano cuenta, al punto, el origen del poder de los ingleses en la India: dice que un país tan vasto sólo podía ser conquistado por la astucia, y no deja de atribuir á los vencedores de las Indias la fábula que los antiguos cuentan de los fenicios, al desembarcar en el lugar donde debia elevarse Cartago: la historia de la piel de vaca cortada en correas, de una delgadez extremada, para encerrar el mayor terreno posible, agrada á la imaginación africana, y se la repite á menudo. Cualquiera

adquisición de un inmueble parece á los indígenas un primer paso para apoderarse del país. Aun cuando se insistiese en comprarlo, sería preciso saber cómo se establece un contrato: esto es muy difícil: las diversas costumbres locales varían mucho sobre este punto, y en una comarca, donde el recién llegado sólo puede hacerse aceptar por el prestigio que debe crearse, sería extraordinariamente triste ser puesto en ridículo por no haber concluido un contrato efectivo, ó por haber pagado su precio al que no era propietario, y que, por esta razón, se apresura á ausentarse ó á dilapidar el dinero recibido. En estos casos, de los que ha habido tristes ejemplos, se puede á la verdad, ejercer persecuciones, pero sería demasiado deplorable intentar un proceso en un país donde se acaba apenas de tomar pié. Hay que consentir, pues, en perderlo todo en silencio, pero el comprador se pone en evidencia de esta manera, pasa en seguida por un tonto, y todos los tunantes de la región se esmerarán en despojarlo.

Es, por lo tanto, preferible alquilar el terreno, en el que se hará levantar una choza, según las costumbres indígenas: desde luego se hace amigo al propietario que, hallando ventaja en conservar un inquilino generoso, está dispuesto siempre á defenderlo en todas las diferencias que surgen en cualquier país. Esto no es todo: á pesar de su habilidad, el jefe de estación se halla expuesto á elegir mal su emplazamiento: más tarde lo hallará incómodo ó insuficiente, ó tal vez malsano: por último, y á pesar de toda su sagacidad, no podrá prever de antemano, que la guerra intestina llegue á cambiar las grandes comunicaciones, y cierre desde luego las de alguna región inmediata, ó que un jefe amigo sea reemplazado por un tirano rapaz y peligroso. El agente internacional tendrá entonces gran interés en mudar su estación: si ha comprado una, no podrá llevarla consigo, y la abandonará ó la regalará al primero que llegue. Éste no podrá gozar de ella las más de las veces, porque la donación no habrá sido acompañada de las formas legales exigidas por la costumbre, y esto será un motivo para reirse también del donador. Ahora bién; no puede olvidarse que un extranjero que llega á un país como un

aerolito caído del cielo, no tiene medios de acción, sino por el respeto que inspira á su alrededor: si el dinero es poderoso en todos los países, el prestigio lo es mucho más.

Una última consideración nos persuadirá que es preciso no comprar jamás, sino alquilar las estaciones: el precio de adquisición de un sólo sitio bastaría para alquilar al menos una decena, y cualquiera que sea la generosidad del Comité ejecutivo, querrá multiplicar sus medios de acción, y recordará que sus recursos no son inagotables. En el palacio de Su Majestad el Rey de los belgas, el 21 de Junio de 1877.—Antonio d'Abbadie, del Instituto.

Tales son los documentos presentados y las resoluciones tomadas en las segundas Conferencias de Bruselas, que he procurado reseñar con exactitud y minuciosidad. En ellas han estado representados diez países de los doce que hasta ahora han organizado sus Comisiones nacionales, faltando sólo los delegados de Rusia, cuya Asociación está presidida por S. A. I. el Gran Duque Constantino y los de Portugal. Los primeros declararon previamente que se adherían á todas las resoluciones de la Comisión internacional.

Puedo congratularme de que todos los españoles hayamos merecido del Rey de Bélgica, de las elevadas personas de su corte y de los otros delegados, nuestros compañeros, las más afectuosas señales de simpatía: S. M. nos ha distinguido de una manera muy especial, y la circunstancia de ser uno de nuestros delegados el ministro plenipotenciario de España en aquella nación, nos ha proporcionado el honor de que ocupase diariamente uno de los puestos de preferencia en la mesa de SS. MM., en los que alternaban los representantes de otros países. El mismo fué agraciado con la Gran Cruz de la Orden de Leopoldo, y con Encomienda de la misma sus dos compatriotas. Además se dignó S. M. entregar, al que esto escribe, una carta autógrafa para que la presentara personalmente á nuestro augusto soberano.

Procuramos allí abstenernos de defender todas las cuestio-

nes, en las que pudiera parecer que nos guiaba un interés exclusivamente español, y hemos sostenido, por el contrario, los intereses generales, prescindiendo, á veces con sentimiento, de apoyar los nuestros, aunque ciertamente no nos faltaban razones para hacerlo. Así, á pesar de haberse consignado en el proyecto del Comité ejecutivo, que más adelante podría estudiarse el plan de una expedición que partiese de la costa occidental, y sabiendo que se habia hablado de apoyarse en nuestra isla de Fernando Póo, hemos prescindido de hacer valer las numerosas razones que podian presentarse en defensa de esta dirección. Tal vez alguno tache esta conducta de poco patriótica, pero nosotros hemos creído que antes que el interés está la dignidad, y que España nos exigiría, más bién, que atendiésemos á dejar la última muy alta: además de que indudablemente no son los más llamados á defender una idea los que pueden aparecer interesados en ella, porque en tales casos, hasta se desatienden y menosprecian sus razones.

Gracias á la reconocida ilustración de los delegados de nuestra Asociación española para la exploración del África, el Excmo. Sr. D. Rafael Merry del Val y D. Pascual de Gayangos, puede asegurarse que España ha estado dignamente representada en estas Conferencias, porque ellos han llenado, con exceso, el vacío que de otro modo hubiera dejado el Presidente de la Sociedad geográfica.

FRANCISCO COELLO.

EL HACH MOHAMED EL BAGDÁDY

(DON JOSÉ MARÍA DE MURGA)

Y SUS ANDANZAS EN MARRUECOS.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EL DÍA 22 DE MAYO DE 1877,

POR DON CESÁREO FERNÁNDEZ DURO,

Capitán de navío.

A principios del siglo corriente arribó al puerto de Tánger un viajero que, interrogado según costumbre en la Aduana, dijo ser Ali Bey el Abbassí, hijo de Othman Bey, príncipe de la estirpe ilustre de los Abbassidas. Nacido en el Oriente y educado en Europa, á cuyas principales escuelas le atrajo el amor de la ciencia, se proponía aumentar el caudal de sus conocimientos, visitando los países bañados por el Mediterráneo en que habitan verdaderos creyentes, en el camino de la peregrinación á la Meca que habia de hacer antes de restituirse á su país.

El aparato de que se le vió rodeado; el lujo oriental de sus equipajes; su gran saber, evidente para el pueblo marroquí por la posesión del idioma, de la escritura, de los preceptos y ceremonias del Corán, y sobre todo por la predicción de los eclipses y de otros fenómenos astronómicos; la muestra de rancios pergaminos árabes y la prodigalidad en los dones, no dejó duda de ser un cheríf descendiente de Abúl-abbas, tío del Profeta, el que honraba la ciudad berberisca del Estrecho con su presencia. Acogido, pues, con respeto, agasajado por

todos, granjeándose la privanza del Sultán hasta un extremo inusitado, no hubo ciudad, ni fortaleza, ni mezquita reservada para él, y en dos años que residió en el imperio, desde 1803 á 1805, pudo recorrerlo á su sabor, tratar íntimamente á los príncipes, á los letrados, á los magnates; presenciar toda especie de ceremonias é imponerse de los recursos, de las producciones y de las costumbres del país.

No era en realidad ni príncipe ni mahometano el tal andante, sino un aventurero de Barcelona, D. Domingo Badía, hombre de vastísima instrucción, sí, de sangre fría, y de otras raras condiciones personales que revela por sí misma la representación de un papel tan difícil y peligroso como era el suyo al satisfacer la afición á los viajes, y al halagar de paso los utópicos proyectos de un gobernante que pagaba los gastos de la expedición.

El resultado palpable de ésta fué la situación geográfica exacta que halló Badía de varios puntos de Marruecos, con lo cual y con las cartas de sus itinerarios, pudo corregir la general imperfectísima que se conocía; las colecciones de historia natural que trajo á Europa y las relaciones científica y geográfica que redactó y más tarde se imprimieron con el título de *Viajes de Ali Bey el Abbassi*, resultado que no es pequeño tratándose de un territorio tan poco explorado, y que con honra de España compensa los gastos abonados por el príncipe de la Paz.

Sesenta años más tarde, en el de Gracia de 1863, apareció en la costa de Berbería otro viajero que, como el anterior, tenía nombre árabe, el *Hach Mohamed el Bagdady*, que recorrió también la mayor parte del imperio de los scherifes, que escribió y publicó otro libro de observaciones y comentarios, y que era igualmente un español disfrazado, deseoso de levantar el espeso velo que á los ojos de los europeos oculta lo que pasa en un país tan cercano al nuestro.

Entre los dos hombres que arriesgaron la vida en la aventurada empresa de investigación, hay muchos puntos de contacto, y algo de común en las condiciones personales y en los móviles de impulso; pero entre los recursos con que cada uno

contaba, entre los sistemas y medios que cada cual puso en juego, y entre los fines que uno y otro se proponían, hay inmensa distancia. El primero, hospedándose régicamente, recibiendo el cortejo incesante de todos los que (en Marruecos, como en cualquiera otra parte del mundo habitado por el hombre), se arriman al sol que más calienta; frecuentando la casa del Sultán y las de sus hermanos y ministros; viajando con guardias, tiendas y bagajes, si estudiaba los resortes de la política y la gobernación del Estado, si penetraba la índole de las relaciones del scherif con los principales instrumentos de su soberanía, la extensión de los conocimientos científicos de los sabios del imperio y las costumbres íntimas de las clases más elevadas, siendo por su posición objeto de suspicacia y de envidia, rodeado de importunos testigos en todos sus actos, no pudiendo disponer de un solo momento de libertad, había de reservar cuidadosamente sus descubrimientos, renunciar á los medios de instrucción que por incompatibilidad con los preceptos del Corán le harían sospechoso, y extender los límites de la prudencia al extremo de consignar en escrito árabe sus apuntes y memorias, ajustándolas al criterio de un creyente mahometano y á la contingencia de un escrutinio posible.

Publicadas después las relaciones del viaje con sujeción á estos apuntes (si es que no es copia simple de ellos lo que el público conoce), careciendo de comentarios y de la crítica indispensable para completar el juicio, el libro, curioso é interesante ciertamente, deja mucho que desear para el que busca alguna cosa más que descripciones de bodas, de comidas y de abluciones.

El *Bagdádí* adoptó un sistema diametralmente opuesto. Afectando pobreza, vistiendo tosca chilaba con las piernas al aire, apoyado en un palo en las ciudades, sirviéndose de un humilde pollino en los caminos, declarando, en fin, pertenecer á una clase á la vez despreciada y temida en el imperio, la de *renegado*; pasando revista unas veces en las filas de los artilleros del Sultán, peregrinando otras á los sepulcros de los santones más venerados, sirviendo de lazarillo á un ciego,

ejerciendo de ordinario con éxito y el consiguiente prestigio la profesión de Hipócrates, se alojó alternativamente en los Melaj de los judíos, en los Fondaks de los viandantes, en los aduares de los Beréberes y penetró osadamente en las mezquitas y en el hogar doméstico de los que reclamaban el auxilio de su ciencia, empleando el cuidado preferente de su profunda observación en el estudio de las más ínfimas clases sociales y singularmente en la de los renegados que no menciona siquiera el *Abbassi*, si no es para decir que en cierta ocasión de peligro sólo en dos renegados encontró decisión y ayuda efectiva.

Con la completa libertad de acción de que el *Bagdady* disponía, no despertando su presencia más recelo que la de otro cualquiera de los desgraciados que por necesidad han buscado asilo en aquella tierra, anotando lo indispensable y fiando lo demás á la memoria, tan buena en él como el discernimiento, preparó de modo distinto también los materiales para el libro suyo, y cuando llegó á escribirlo tranquilo y seguro en su casa, dió rienda suelta al pensamiento profundizando causas, analizando efectos y deduciendo aquellas consecuencias que señalan la senda por dó puede hacerse camino la civilización en ese territorio comprendido entre el Mediterráneo y el Sahara, llevada de los españoles á quienes, mal de su grado, empuja la Providencia incesantemente hácia el Mediodía.

La obra del viajero pobre es pues muy superior á la del opulento *abbassida*, á que viene á servir de complemento, correspondiendo al mayor esfuerzo, á la superior energía, á la incomparable abnegación del que sin más recursos ni asistencia que la propia, acomete la empresa en que los peligros son idénticos, arrostrando penalidades y trabajos homéricos que ni remotamente habían de preocupar al príncipe, cuya bolsa rellenaba sin retriaciones el Gobierno español y á cuya comodidad y delicias brindaban, las facilidades de este primordial elemento y las costumbres orientales.

Tiempo es ya de decir quién era este osado viajero.

D. José María de Murga y Mugartegui, que así se llamaba, fué deudor de grandes dones á la Naturaleza. Nacido en Bil-

bao, de familia distinguida que había de adjudicarle rico mayorazgo, reunió á una fisonomía varonil y hermosa, talento superior, juicio recto, extraordinaria facilidad para la adquisición de toda especie de conocimientos y muy singular para el de lenguas, carácter tan afable y conciliador de ordinario como enérgico é inquebrantable en las ocasiones en que se puso á prueba, complexión robusta y vista penetrante.

Iniciada su educación en el colegio de Escolapios de San Antón de Madrid y seguida en el de Jesuitas de San Ignacio, en Loyola, por inclinarse á la carrera militar entró después en el colegio general en que hizo con lucimiento los estudios, ingresando á la conclusión en el arma de Caballería. Sirvió en los regimientos de Húsares de Pavía y de Montesa, asistiendo por dos años á la guerra de Cataluña; fué ayudante de campo de su tío el general Mazárredo, se halló en la captura del conde de Montemolín en San Carlos de la Rápita, tocándole escoltarlo hasta Tortosa, y pasó por muchas vicisitudes de la vida de soldado que no son de interés á la presente memoria, pero que sirvieron para granjearle concepto y estimación en el Arma, en que llegó al empleo de comandante.

En este tiempo se había desarrollado mucho su inteligencia con el estudio y la observación. Usando de licencia había viajado por Europa, deteniéndose en París (donde aprendió el árabe), en Londres y en varios puntos de Escocia, por ser éste último, país que le agradaba mucho. Por su cuenta fué á Crimea para ser testigo de las operaciones de los beligerantes durante la guerra de Oriente, y asistió como aficionado á alguno de los ataques á las obras avanzadas de Sebastopol. Hallaba, en fin, gran atractivo en toda especie de aventuras y cambios de paisaje, que no influyeron poco en el arraigo de las condiciones que constituyen el sello personal, haciéndole alegre, abierto, franco, desprendido, considerado en extremo con las opiniones de los demás, pero absoluto dueño de las suyas propias, que resguardaba de toda imposición de escuela, y más aún, de las de preocupación ó de costumbre infundada y rutinaria.

Su vida se diferenciaba por ende de la que común y corrien-

temente hacen los demás, y esto, unido á ciertos hábitos (1), á la facilidad con que sin ambajes ni reservas daba dictámen sobre cualquiera materia en que se le pedia, y á la resistencia obstinada de someterse al yugo matrimonial (según observación de la parte á quien tocaba hacerla), era motivo bastante para que reconociendo generalmente á Murga como hombre simpático y agradable, como compañero ameno, de aquellos cuyo trato y conversación se busca en viajes, en diversiones y en toda reunión de sociedad, y como amigo excelente que se hacía querer de todos, se le señalara por original ó excéntrico; y cuando nadie extraña, por ejemplo, que existan coleccionistas de sellos de correos, de botones ó de cajas de fósforos, causara sorpresa que él se entretuviese en reunir una colección de cuernos y que clasificara sistemáticamente semejantes apéndices, haciendo engastar en plata algunos, poniendo inscripciones en otros, y vistiendo las paredes de una habitación con ejemplares raros de la India, de California ó de Australia, rectos ó de múltiple y helicoidal curvatura, sin excluir los más vulgares que á poco precio suministra el matadero público. Que simultáneamente adquiriese obras de arte, armas y curiosidades distintas con que formó un pequeño museo en su casa de Torrevidarte, en Marquina, no se tenía en cuenta para nada.

Sin cuidados tenía á Murga la impresionabilidad de los que á las más inocentes acciones ponen freno con el *qué dirán*; mas no así la sujeción del servicio militar, insoportable á su carácter independiente. Prolongándola con paciencia todo el tiempo que duró la guerra en África, aunque no le designó la suerte para tomar parte activa en la campaña, cuando una paz gloriosa volvió á los soldados á sus casas, se decidió á emanciparse y á solicitar el retiro, madurando el proyecto de expedi-

(1) En una casa de su propiedad, en Bilbao, había cubierto el terrado con cristales y cortinas interiores, formando un salón adornado con butacas y divanes de de todas clases y formas, mesitas llenas de objetos curiosos, macetas de flores, jaulas con pájaros, trofeos de Crimea, trajes, anteojos, pipas, armas, etc. Por este salón, en que recibía á sus amigos, disfrutando de la vista de la ría, se entraba á sus habitaciones, que formaban sotabanco. En el dormitorio había mandado abrir una claraboya que correspondía al sitio de la cama, para ver el cielo desde ella.

ción á Marruecos, que de tiempo atrás acariciaba, y que probablemente estimularon las relaciones de los compañeros que habian cargado á los jinetes beréberes en su propio terreno.

Como preparación de campaña habia asistido en Madrid á las cátedras de anatomía y patología en el colegio de San Carlos; habia seguido el curso completo de partos y de cirugía menor, y se habia ejercitado en la práctica de sacar muelas, que consideraba tan importante para sus fines como el conocimiento mismo del árabe vulgar, que poseia, y la lectura que habia hecho de viajes por todo el globo.

No será difícil conseguir datos acerca de la vida que hizo en el tiempo de sus andanzas; tenía muchos amigos que conservarán seguramente cartas descriptivas de las más interesantes aventuras: los monjes de la misión de Marruecos y los cónsules de España en aquella costa deben conocer otras, y es posible que en el cúmulo de sus papeles estén, en Marquina, las apuntaciones y memorias que le sirvieron para la redacción del libro. Mientras se reúnen éstos y otros materiales para la historia de *El Hach Mohamed el Bagdady*, preciso es acudir al libro mismo en que voy rebuscando indicaciones para este ligero apunte biográfico, y como quiera que no sea fácil encontrarlo porque fué pequeño el número de ejemplares impresos, por no haberse puesto á la venta ninguno y por haber salido de España los más, no será ociosa para el que lo busque su reseña bibliográfica. La portada dice:

Recuerdos marroquíes del moro vizcaino José María de Murga (a) El Hach Mohamed de Bagdady.—Los Renegados.—Oírgen de los Cherifs.—Batalla de Alcázar.—Contrastes entre españoles y berberiscos.—Los Deni Chifa.—Apuntes sobre las razas que habitan en Marruecos.—Moros.—Árabes.—Beréberes.—Negros y judíos.—Máximas evangélicas.—La ley del Talion.—Bilbao. Imprenta de Miguel de Larumbe, calle de la Ronda, núm. 5. 1868. En 4.º

A la vuelta hay esta advertencia:

« El autor renuncia generosamente á la propiedad de su

obra, y por lo tanto, no perseguirá con todo el rigor de las leyes al que la reimprima: antes bién, si alguno tiene tal humorada promete protegerle comprándole unos cuantos ejemplares. — Ninguno de los de esta tirada lleva seña particular. »

Sigue un proemio digno de copia literal. Dice:

« A MIS LECTORES. — Como este libro se ha escrito para remitirlo á Berbería, está impreso en lenguaje marroquí. La ortografía peculiar á este idioma hace que la primera página de los libros en que está escrito ó impreso sea justamente la última con arreglo á nuestro sistema de escritura. Por lo tanto, la lectura de éste debería empezar por la última; pero gracias á mis adelantos *pasigráficos*, he conseguido que pueda leerse indistintamente empezando por uno ú otro lado, ó lo que es lo mismo, que tenga dos principios y dos fines, que es lo mismo que no tener uno ni otro.

» Después de esta advertencia, el lector, que en el curso de la lectura encuentre alguna expresión ó alguna idea que no esté muy conforme con las suyas, no tiene sino volverle del revés, y no por eso se perderá el sentido del relato.

» A juzgar por los prólogos de gran parte de los libros que han pasado por mis manos, los lectores son benévolos, curiosos, discretos y piadosos, y espero no ser tan desgraciado que lleguen á ser los míos la excepción. Lo espero tanto menos, cuanto que, si son benévolos, juzgarán por lo que vale la falta de corrección en el estilo de quien no aspira á pasar por literato; si son curiosos, su curiosidad quedará bién satisfecha, pues encontrarán en mi libro muchas cosas que están fuera de las ideas emitidas, y que no por parecer inverosímiles dejan de ser verdades como puños; si discretos, su discreción hará perdonen al cajista sus faltas tipográficas, y á mí las de sentido común ó no común; y por último, si son piadosos, mirarán con compasión á este mal pergeñado parto de mi ingenio, que aunque no es sainete, no deja de tener sus muchas faltas. »

Según previene, las monografías ó artículos sueltos y sin enlace que enumera el sumario de la portada, tienen paginación distinta y es por tanto indiferente para el lector empezar

por cualquiera de ellas. Yo no seguiré el mismo orden que el autor al decir dos palabras de cada una, pero obedeciendo su indicación de mirar la última hoja, encuentro que dice:

«He concluido mi libro, bastante más voluminoso de lo que en un principio me habia llegado á figurar. Sin embargo, espero no haber desagradado á mis lectores, pues, empezando á escribir sobre las cosas de Berbería, hay materia para llenar muchos infolios. En cuanto á los lectores de allende el Estrecho, para los que he escrito expresamente, no habrán encontrado nada nuevo como no sea el hallar coleccionadas una porción de ideas y de hechos conocidos de todos, pero que no se han visto juntos hasta ahora: y pues, para ellos he escrito, espero lo recibirán como un recuerdo de gratitud por la hospitalidad que me han dado y las noticias que les he debido. Por lo que toca á los de aquende el Estrecho, espero les habrán divertido algunos de mis relatos; y si han encontrado malas algunas de mis ideas ó el lenguaje, aténganse á lo que tengo dicho en un principio, y á que, por muy malo que sea mi libro, es un borrico regalado al que no hay para qué mirar el diente.»

El que suponga por estas advertencias que va á encontrar una serie de artículos humorísticos, se equivoca mucho: el estudio de las razas que pueblan á Marruecos, está hecho con toda formalidad desde el origen é historia de cada una hasta el estado actual de todas, con exámen razonado de los elementos de composición, de las malas y buenas cualidades y de las causas del antagonismo que entre ellas existe. Claro es que para deducir consecuencias hace uso el autor de su criterio especial, y que para probanzas y fundamentos elige hechos en que se trasluce la facilidad con que se presenta á su vista el lado ridículo de las cosas; mas con este sistema, que ameniza la investigación, nada pierda la verdad.

Tratando de los moros, raza la más inteligente, la que provee al imperio de Bajáas, de jueces, de administradores, y á la que pertenecen por tanto los que alcanzan riquezas, honores y dignidades, después de probar su avaricia y su hipocresía, dice:

«Los vicios de carácter de los moros, creo deben achacarse

menos á defecto natural que á la consecuencia del sistema de gobierno que los rige y los oprime.

» Marruecos es un estado completamente despótico, y el Emperador es dueño de todo lo que tienen sus súbditos, cuya vida la tienen también, en depósito, y nada más.

» El marroquí no puede tener pasión ni esmero por objeto alguno, pues amenazado siempre por la rapacidad del despotismo, no tiene seguridad de posesión.

» El gran principio de que cuanto más se empobrece á un pueblo, tanto más se le quitan los deseos y medios de rebelarse, no lo tienen para olvidarlo los Sultanes. Y bajando la escala, les sucede lo propio á todas las autoridades inferiores.

» Partiendo de este principio, Marruecos es un país que puede muy bien dividirse en estas dos categorías; en la de estrujadores y estrujados.»

Dice en otra página cuánta es la ignorancia de las clases en cuyas manos está la gobernación, con lo cual se deduce la de los gobernados, y en corroboración estampa esta anécdota:

«En el invierno de 1864 me encontré en una de las callejuelas de Rabat, con un chiquillo moro que acababa de caer y hacerse en su frente una ancha herida. Me acerqué á él; le puse un pedazo de tafetán inglés; le vendé con mi pañuelo; le hice una caricia y me marché. Poco después un moro me alcanzaba, y, adelantándoseme un poco, me decía *adchi* (ven). Era el padre del niño: le seguí y me encontré en una casa cuyo lujo contrastaba con el traje de su dueño, y en la que, mientras se preparaba el indispensable té, eché los ojos sobre un periódico que se publica en Gibraltar, y una porción de libros que había en una alhacena abierta en el hueco de la pared. Para el moro no fué un secreto mi sorpresa, y me dijo en buen castellano:—Se admira V. de esto, ¿no es verdad?—No pude menos de decirle que sí, y quedé más admirado cuando pude vislumbrar sus conocimientos de historia y geografía, y que hablaba y escribía perfectamente el castellano, el francés, el inglés y el italiano.—No comprendo cómo un hombre de los

conocimientos de V. se resuelve á vivir en la oscuridad, pudiendo ser tan útil á su país y ocupar en él una buena posición, le dije yo unos momentos después. — Está V. en un gran error, me contestó: mis conocimientos, lejos de aprovecharme, sólo servirían, dado caso de ser conocidos, para hacerme sospechoso; pues no verían en mí sino un hereje amigo de los cristianos. Las aventuras de mi juventud han sido la causa de que yo sepa lo que he llegado á saber; pero obligado á vivir entre estas gentes, aseguro á V. que muy á menudo me es una carga muy pesada. Mis hijos, á buen seguro, no la tendrán.»

Luce el espíritu observador de *el Bagdádý* en el capítulo de los *Contrastes entre españoles y berberiscos*, que son muchos y ciertamente muy notables. El berberisco monta á caballo corto y por la derecha, se viste holgado y de colores claros; lleva la cabeza abrigada y piés y piernas al aire; si tiene convidados se sirve y come antes que ellos, se afeita la cabeza y deja la barba, etc., etc. El autor no se limita á anotar las diferencias; las comenta con notas de que el libro está lleno acreditando su vasta erudición.

Sirva de ejemplo el contraste 41:

«EL ESPAÑOL. — Mea en pié y su mujer en cuchillas.

EL BERBERISCO. — Hace todo lo contrario.

Hé aquí otra de las diferencias márcadísimas que nos separan del pueblo árabe, y que, por ridículo, estrafalario é increíble que parezca, tiene influencia en su legislación y es una de las causas, y no de las menores, en que se funda su desprecio á los cristianos. La manera árabe de evacuar esta necesidad ordinaria de la vida, que todavía se conserva en aquellas de nuestras provincias en que los hombres gastan zara-güelles, y que sería, si no imposible, incómoda con nuestros trajes ajustados, debió mirarse en Oriente en épocas pasadas como un acto muy grave de la vida del hombre. — En el libro tercero de los Reyes no encuentra la Biblia expresión más despreciativa contra Achaab que la de *mingentem ad parietem et clausum et ultimum in Israel*. — Los árabes venidos de Oriente y que á las ideas y tradiciones naturales de aquellos países unieron, peor ó mejor interpretados, los pre-

ceptos de una nueva ley, encuentran una cosa fuera de lo natural y tan bajo el que un hombre vierta sus aguas á la manera de los europeos, que los tribunales, créaseme ó no se me crea, jamás admitirán como testigo á un hombre al que se le pueda probar que ha cometido tamaño desacato. Y cuando la ley inflige tan fuerte anatema al musulmán que se le prueba un solo hecho, ¿cómo éste no se lo ha de infligir al cristiano á quien se lo ve cometer todos los dias, en todas partes y con el mayor desembarazo?»

Como historiador brilla Murga en la descripción magistral que hace de la batalla de Alcázar y rota de D. Sebastian, inspirado con la vista del sitio mismo en que aquel infortunado rey sucumbió. Describe el terreno con sus accidentes; señala la posición de los combatientes, el movimiento de los escuadrones, los repetidos choques que por algún tiempo tuvieron indecisa la victoria, la bizarría de los capitanes y la grandeza de los caudillos, y concluido el relato, con separación de capítulo, escribe:

«Envuelta mi cabeza en los anchos pliegues de mi turbante y cubierta además con el ancho capuchón de mi tosca chilaba, que apenas llegaban á resguardarme de los rayos de un sol abrasador, he recorrido el hoy desierto campo de batalla en la misma época del año en que tuvo lugar esta jornada. Me he sentado á la sombra del único árbol que crece donde sentó sus reales el ejército portugués, y el que por casualidad ó providencia es el único que, en cuanto puede alcanzarse con la vista, se encuentra á la derecha de Mahacem; me he sentado también á la sombra de tres que casi marcan el sitio donde tuvo su tienda el gran Abd El-Melec y los que con otros cuatro más en la colina, completan la única vegetación que se ve en esa época del año en aquella inmensa llanura, donde no se oye más ruido que el canto de las cigarras y el graznido de algún cuervo, y donde nada hay que pueda dar un cambio á la monotomía del paisaje, si no es el escaso humo que se escapa en lontananza de las miserables *jaimas* de algún pobre *aduar*.

»Allí he reflexionado sobre las peripecias del tamaño desas-

tre que sufrió la cristiandad en aquel sitio, y, acordándome de que he sido soldado, no he querido hollar con mis piés, aunque descalzos, el sitio en el que tantos héroes reposan.

» Vencidos y vencedores yacen en la fosa común, y la multitud de piedras que, según el estilo musulmán, marcan los cementerios, señalan, á poco que uno se haga cargo del terreno, toda la marcha que se debió seguir en la pelea y, á poca suelta que se dé á las ideas, la imaginación hace oír el ruido de las armas y los gritos del combate.

» Veintiocho mil cadáveres, cuando menos, yacen en un espacio de mil y quinientos metros, y los vencidos no tienen una sola piedra, una sola inscripción que marque un nombre y ni aun siquiera la fecha de aquel aciago día.

» En cuanto á los vencedores, un tosco círculo de piedras, rodeado aquí y allá de otras menores, señala el sitio donde murió el Moluco, en el que sus soldados le enterraron y al que la piedad de los moros, que lo tienen por uno de sus santos, hace se acerquen algunos desgraciados á pedirle les conceda sus favores ó libre de sus dolencias. Gracias á sus exvotos no se ha perdido en aquellas soledades hasta el recuerdo del sitio donde yace tan gran soldado é insigne capitán, así como se ha perdido el nombre de los jefes, que le rodean, y de los cuales y de sus hechos no guarda la historia otro recuerdo sino que cayeron aquel día para no levantarse más. »

El más completo, el más interesante de los estudios de *el Bagdady* es el de los renegados, basado como está en un propósito altamente patriótico: llama hácia él la atención del lector con segunda portada, que reza:

LOS RENEGADOS. *Monografía de una familia próxima á extinguirse, y que no fué descrita por Buffon. La describe José Maria de Murga, que fué individuo de ella* IN PARTIBUS IN FIDELIUM.

Como no es el libro, sino su autor, el que pretendo dar á conocer, dejo, con sentimiento, de examinar este curioso trabajo: sólo enseñaré la síntesis que está condensada en un párrafo:

« Por los tratados celebrados con Francia en 1844, habían concluido los renegados de aquel país, y el nuestro de 1860 ha dado el golpe de gracia á los de España. Francia y España tenían, sin embargo, intereses distintos y que no debían haberlos conducido al mismo fin. Francia tiene un interés particular en colonizar la Argelia y en evitar, por todos los medios posibles, el que puedan encontrar asilo cerca de ella los desertores y los que, por cualquier modo, teman la persecución de un tribunal. España, por el contrario, lejos de impedir la evasión de la gente de sus presidios, debía, á mi parecer, facilitarla, y sería por ello ámplia y cumplidamente recompensada.

» Por el último tratado deben sernos entregados los desertores del ejército y los presidios, sin que obste para ello el que renieguen. Comprendo perfectamente las causas que han podido producir esta medida en la parte que atañe á los soldados que dan las guarniciones en la costa; pero no entiendo, ni creo sea fácil explicarme el porqué se ha hecho extensiva á los penados. España, lejos de reclamarlos si se le escapan, alcanzaría intereses políticos y económicos con dejarlos evadir. »

Cuando Murga dió á la imprenta este libro y envió ejemplares á sus amigos de Marruecos, no pensaba, de seguro, volver á pisar aquella tierra. De otro modo no hubiera hecho presente á los mercaderes judíos y á los renegados mismos, de un retrato fotográfico-moral en que unos y otros aparecían con toda su fealdad. Las circunstancias, empero, dispusieron las cosas de otra manera, arrastrando á el *Bagdady* á vestir otra vez la chilaba y á recorrer los mismos lugares.

He dicho que siendo militar hizo Murga la guerra á los carlistas. Tenía en efecto aversión á las ideas que aquéllos sustentaban y, después de separarse del servicio, continuó combatiéndolos en su país por todos los medios que su posición de diputado foral alcanzaba. En este concepto protestó enérgicamente contra el Convenio de Amorevieta, prediciendo sus consecuencias; creó la guardia foral, que tan buenos servicios ha prestado, y tomó un fusil, alistándose en el batallón de auxiliares de Bilbao, durante el sitio de esta plaza, sufriendo por todo ello el embargo y deterioro de sus posesiones. No fué

tampoco afecto al otro extremo, en la gradación española de las opiniones políticas: condenaba las exageraciones en todo y por todo, y sufrió mucho su espíritu al observar la marcha extraviada de los revolucionarios de 1868. Cuando ocurrieron los horrores de Alcoy, cuando vió iniciado el Cantón de Cartagena, comparó la situación de los estados que forman el estrecho de Gibraltar, y por resultado del paralelo determinó irse á buscar libertad y seguridad personal entre los moros.

Emprendió esta segunda expedición en Abril de 1873 y la acabó en Octubre, antes de lo que pensaba, forzado por una grave enfermedad que produjeron de consuno los sufrimientos morales y físicos. Tengo á la vista la cartera en que apuntaba con lápiz y letra menuda, día por día, todo lo que consideraba digno de memoria. En las anotaciones concisas de este recordatorio, hay materiales para un segundo tomo de los viajes, más interesante tal vez que el primero, porque ampliando los estudios hechos en aquél, había de abrazar otros asuntos nuevos, tales como descripción de ciudades, itinerarios, rios, producciones, industria, costumbres generales, fiestas, historia natural, medicina, filología... Desgraciadamente sólo para el que los hizo habían de ser inteligibles los más de los apuntes, pero tal como son tienen utilidad y deben publicarse para guía de otros viajeros, descartando lo enigmático y lo de interés privado.

Porque hay consignadas impresiones de momento y confidencias íntimas que sirven para el conocimiento de nuestro aventurero, he de extenderme en el extracto de estas memorias póstumas. Creo que no han de llevarlo á mal mis lectores, y ante todo, para que se conozca la forma y método del diario, copiaré textualmente algunas de las anotaciones del principio, sin perjuicio de hacerlo después cuando me parezca.

«1873. Abril—3.—Llego á Cádiz.—*La renta del viento*. Impuesto de medio real sobre los puestos ambulantes. — En la calle de los Descalzos, núm. 4, rótulo que dice PRIMERA DE ESPAÑA. PELUQUERÍA ARTIFICIAL Y NATURAL.

6. Como domingo ondea en la Aduana la bandera republicana española, rojo, amarillo y morado.

8. Salgo de Cádiz y llego á Gibraltar.—Me encuentro con que para estar más de cinco dias en esta población es menester presentar una certificación de estar vacunado.—Sin verme me la dan por ocho reales.

10. Me embarco para Algeciras.—Un francés (médico *decoré*) que *guérit à forfait et à payer après reussite*, todas las enfermedades crónicas incurables.—Un inglés con velo verde, pantalón negro y trabillas amarillas.—Una rubia algecireña de larga historia y un judío que la acompaña.—Llego á Algeciras.—No encuentro al correo de Ceuta.—*Isabelita la republicana*, barca en construcción.—Va pintada de negro, amarillo, azul y encarnado; á proa lleva un gorro frigio y una concha.—Refrendo la cédula y tomo el billete en el hospital militar (seis reales).—Un soldado me convida á comer.—Acepto y tengo un gran festin en la casa de comidas de la Malagueña.

12. Me embarco en el correo.—Compañeros de viaje.—Llego á Ceuta á las once y media de la noche.

13. En la plaza de África hay un rótulo que dice

TABACOS DE CESANTE

POR LA REVOLUCIÓN

21 OCTUBRE 1868.

Tomo pasaje á bordo de un falucho que va á Tetuán.—El rey de la república.—Los voluntarios de la *idea*.—Me embarco.—Por una peseta á Tetuán en medio de dos figles.»

Basta para muestra.

En Tetuán recibe cariñosa hospitalidad de los frailes, y mientras se provee de equipaje moruno, visita la población y su vega, anota las trasformaciones hechas después de la ocupación de los españoles, obtiene noticia del choque de los kábylas de Vad-Ras y Anchera, que se batieron el año de 1873 por una mujer, compra dos pollinos y termina su habilitación poniendo en serones todos los efectos, que son: chilaba, dos calzones, dos pañuelos, babuchas, anteojos, carta general de Marruecos, aguja náutica, lente de aumento, termómetros,

medicinas, comestibles, cacharro para agua, y un garrote. Lo difícil es encontrar guía, y fracasa en las primeras tentativas, mas al fin encuentra un moro menos temeroso que los otros que se ajusta por doce reales diarios (sueldo enorme), para servir durante la expedición, para poner dificultades, perderse con frecuencia, tener miedo, armar pendencia con los arrieros, prestar á los amigos las babuchas de su amo, ponerse los anteojos que le da para guardar y consumirle la paciencia cada día.

Con estos elementos emprende la marcha para Alcazar (el Kessar el Kebir) por visitar de nuevo el campo de batalla (lo cual está á punto de costarle muy caro), á Fez, á Mequinez, á Salé, Casablanca, Azimur, Marruecos, Mogador, Islas Canarias, de donde regresa á Mogador, Mazagan, Casablanca, Rabat y Tánger, donde descansa y se repone antes de regresar á la Península.

En los caminos observa la configuración del terreno, la situación de los aduares y fónbaks, las producciones del suelo, la dirección de los rios y las particularidades en trajes y costumbres de las kábilas, y así apunta que los Onianas, tribu temidísima de las demás, y cuyos individuos tienen especial aptitud para magnetizar serpientes, le han recibido bien, y que los juzga alegres, inofensivos y burlones; que de Tánger á Fez no se usa otro combustible que los cardos, que espontáneamente se dan en todas partes, adquiriendo gran desarrollo. En Fez toma notas para la descripción de la ciudad, sus fortificaciones, molinos, puentes, mezquitas, cementerios; frecuenta las tiendas y mercados, busca con interés á los trovadores, juglares, titiriteros y domadores de fieras; asiste á las fiestas civiles y religiosas, estudiando la composición del séquito del Sultán, de sus hijos y hermanos; el aparato militar, el lugar y número de la artillería, el sueldo de los soldados, las costumbres de moros y judíos, empleando en las anotaciones el mismo laconismo, verbi gracia.

«Un mocetón que á título de santidad se pasea desnudo por las calles.—Uno que pide por Dios para comprar café.—Un aguador que lleva un aparato en que al beber se ve uno en dos

espejos. — Es lo sublime de la profesión. — En 1872 murieron en la judería dos mil personas de intermitentes. — Casa de retiro de doncellas nobles: el Sultán les da ocho blanquillos (1) diarios; á la que se casa veinte metzcales y cincuenta al marido. — Costumbres de esta casa. — Mujeres rubias. — Se tiñen el pelo con alheña. — Bonitas palabras castellanas que las mujeres del Sultán dicen á los renegados, etc., etc.»

Se ve que en todas partes se introduce y que todo lo escudriña, sólo, muchas veces, por negarse su *acólito* (el guía) á acompañarle en ciertos sitios, presumiendo que ha de pasarlo mal si lo descubren, y no sin razón teme, viendo que su amo se determina á arrancar azulejos con inscripciones en el cementerio de los andaluces, como objeto digno de figurar en el museo marroquí que se proponía formar en Marquina. En una tienda lo creen turco; en un corrillo disputan que es sirio; asombra á los rabinos, que le invitan á un *festín pantagruélico*, explicando la vida del casto José, que ve pintado en un plato inglés; convida á su vez á los moros á beber aguardiente, y lo beben; sale de un apuro grave poniéndose á escribir árabe; cura tiña, calenturas, oftalmía y bubas, siendo aclamado gran doctor y recibiendo consultas de otros indígenas para que explique la operación de la catarata y la curación del mal de piedra, y de todo saca partido, enriqueciendo el caudal de sus notas.

Escandalizado con el encuentro de una litografía en Fez, acude al punto á comprar las obras que haya producido, y como son nones y no llegan á tres, se contenta con el ejemplar cuyo pomposo título traduce así:

«Explicación relativa al conocimiento exacto de la ciencia (religiosa), por Abi Abd-Al-lah Mohamed Liara, según el orden del que es adorno de los imanes, el generoso y magnánimo en sus dones, el digno jefe (de comunidades religiosas), el letrado profundo, modelo de los sabios y ejemplo de los ascéticos, el jefe de los islames y musulmanes Abi Abd-Al-lah

(1) El blanquillo vale algo más que uno de nuestros cuartos.

el Majed ben Aacher el Andaluz, por cuyo amparo y mediación Al-lah trate con su grande misericordia y nos lleve á la morada más elevada de su cielo. Amen.

Fecha de la obra 1048. Se litografió en Fez por orden del Sultán, el año 1289 á 13 Chumadi, 2.º »

Tropezó con otro moro, Abu-el-derham, que parece ha escrito ó tiene unos romances tradicionales; con el Rbi-Isaac-ben-Israel, que ha descubierto las propiedades del núm. 9, y de aquí no pasan sus hallazgos en literatura y ciencias, salvo sea en la medicina, que está más adelantada que las otras y en la que aprendió que el excremento de perro (otra palabra dice la anotación), es una purga suave (1); que el humano con cal en polvo cura la catarata. Es probado, expresa el apunte. En fin, que han conseguido los doctores marroquíes descubrir que el cólera morbo (*Bu-Rglib*) es una legión de genios mandados por sus pretores, que traen una lista personal de los que han de matar.

La misma diligencia emplea Murga en Mequinez, Marruecos y otras ciudades; noticias, anécdotas, observaciones, todo va al cesto, quiero decir, al libro, para hacer á su tiempo clasificaciones y comentarios.

« Un moro que comprá tres fósforos, escribe en el mercado; sí, los fósforos y el petróleo han llegado á Marruecos, añade. — Langosta almacenada desde 1867. — Lo que este insecto gusta á las mujeres del Sultán. — Se vende al peso. — Cómo lo guisan. — Gusanos blancos y abejorros comidos con delicia por los árabes. — Un moro que ha estado treinta años en España y ha sido sargento de nacionales en Granada. — Su historia. — Un santo en el traje de Adán, enamorado de una criada española y puesto en la cárcel por un cónsul inglés. — Otra visita al mercado. — Resbalo y rompo una fila de cacharros. — Salgo con rumbo y gloria del mal paso mediante cinco onzas (2). »

Siguiendo esta enumeración parece que lo que más le impre-

(1) La medicina antigua admitía entre nosotros este remedio, sólo que para mayor decencia se recetaban con los nombres de *canina* ó *album grecum*.

(2) Onzas del país; las cinco vienen á componer unos tres reales.

sionó en Mequinez fué la vista de cuarenta zapateros de viejo sentados codo con codo á la izquierda de la puerta del Melaj; por más que apuntára otras fuertes emociones, tales como el anuncio á voz en grito por la calle de que el Bajá repartía chiquillos en su casa, el pregón de una negra que se vendía con cria por 140 duros, y la participación en una comida que, habiendo empezado á medio día, acabó á las diez de la noche, á pesar de que, según los comensales, desde la carestía de los años 1867 y 68, han subido todos los artículos menos el trigo. En Salé le refirieron la historia de un caballo ofrecido á un ministro de Estado español, aceptado por otro y recibido por un tercero, lo cual no sé si indica que en España se suceden con rapidez los ministros, que en Marruecos caminan con lentitud los caballos ó una y otra cosa. El Rabat supo que hay contrabandistas con turbante y que los zapateros de la ciudad son artilleros natos. En Marruecos, que hay un colegio de cadetes que sostiene el Emperador dándoles cinco blanquillos diarios y una muda de ropa cada ocho años, y que la antigua *Medrarsa* ó Universidad de Ben-Iucef, hermoso edificio con pavimento de mármol, puertas de bronce de finísimo trabajo y lindos alicatados, está abandonada y ruinosa.

Visitó los bosques de Arganes de Mogador, recordando con este motivo que nuestra legación en Tánger solicitó del Gobierno en 1865 y 66, que enviase un ingeniero para estudiar estos árboles y reconocer de paso los montes, con arreglo á lo pactado en Vad-Ras, y que aún lo está esperando; observó que los *aduares* cultivan más que antes á pesar de que los silos estaban llenos y de que en aquel año (1873) quedarían muchos trigos sin segar por la carestía de los jornales. Los labradores empezaban á estercolar las tierras aprovechando los montones de basura abandonados de tiempo atrás en las afueras de las poblaciones, síntoma de adelanto que corre parejas con la construcción de casas de cuatro y cinco pisos, como se ven ya en Azimur, y con la adopción de ventanas al exterior ó á la europea, que van multiplicándose. Hay ciertamente en este período de los ocho años de sus dos excursiones un principio de progreso que atribuye á la guerra con España y á la mayor

comunicación que existe desde entonces; y para el caso de que continúe apunta que ha visto carbón de piedra en la Meara de Tetuán, una mina de sal cerca de Fez, otra de hierro oligisto y otra de granates; y nada digo de la vegetación, de los frutales, de las cepas de 0'40 y 0'50 metros de circunferencia, porque es imposible seguir ni en ligero extracto una série tan larga y tan general de observaciones. No pasaré por alto, sin embargo, algunas escenas que sirven para juzgar las cualidades del viajero.

Encontrando una mora del campo que amamantaba un chico raquíptico, y diciéndose renegado español, le contesta la mora que no la engañe, que bién se ve que no es tal renegado, sino persona principal. Que por lo mismo le pide protección contra los malos tratamientos del *Chej* y un remedio para curar el mal de ojo de su niño, y como le diera la supuesta medicina y un duro en plata, asombrada exclama: «¡Ah, señor; no me habia equivocado; pero un duro es una riqueza que me comprometería: una peseta de cara es muy bastante!»

Otra vez, viendo maltratar á un esclavo negro, se acerca al amo; censura su proceder y pregunta cuánto exige por la propiedad del criado, que quiere comprar. — ¿Para qué? pregunta el moro. — Para ponerle en libertad en el acto, responde; y al oír que los testigos de la escena aplauden, el moro avergonzado ú ofendido en su amor propio, se retira negándose á la transacción.

Es muy posible que este proceder, muy común en Murga, fuera el talismán que lo sacaba con bién de todas las dificultades. Por las cuentas del libro se echa de ver que ningún enfermo desvalido solicitaba su asistencia sin que, aparte de las medicinas, recibiera socorros, que llegaban frecuentemente á uno y dos duros. Su bolsa estaba siempre abierta para el pobre y para el amigo, y así se explica que al salir de Fez acudiera á despedirle una multitud que le deseaba buen viaje y que le pedia *la última medicina*. Consígnalo el viandante para añadir: «Sólo una mujer me da las gracias.»

Iba provisto de oro, que llevaba oculto en el cinto, y al vadear el rio se hundió, viéndose en gravísimo peligro, de

que le sacó otro caminante moro, alargándole las manos. Desde entonces empezó á considerar doblemente peligroso aquel exceso de peso, tanto que al encontrarse delante de otro río que corría imponente, en el descanso de los arrieros que le acompañaban y mientras se consultaban si era prudente ó no intentar el vado, escribió:

«Recuerdo el naufragio de Simónides y reflexiono sobre los grandes inconvenientes de llevar dinero al atravesar los ríos de Marruecos. Pienso si no será mejor que lo regale.» Pero madurando la reflexión lo metió disimuladamente en un serón del burro, y no le vino mal en lo sucesivo.

De estas aventuras peligrosas ó simplemente molestas tuvo muchas: algunas de las apuntadas como notables explican la impresión del modo siguiente:

«Me apeo por la cola al subir un ribazo: el turbante me libra de desnucarme; pero recibo en la pierna izquierda una fuerte contusión. — Al pasar un tajo sobre arcilla ferruginosa, resbalo y estoy á pique de rodar al precipicio. — Me arremete un toro y me salvo con dificultad tirándome al río. — Un camello desbocado derriba al mio y sufro un gran porrazo lastimándome las costillas y las piernas. — Me atasco en un fangal.

Otra série:

«Noche fria: al despertar me encuentro dos culebras entre la chilaba. — Cólico espantoso producido por un huevo duro: por primera vez en mi vida echo de ménos una lavativa. — Tomo un vomitivo que me deja estropeado. — Pulgas, mosquitos y otros comestibles me dan una noche endiablada.»

«14 de Mayo. — Me cojo el primer piojo, grande, robusto, de lomo negro y gran cola.»

Sentiría mucho que alguno de los lectores de nervios delicados sufriera conmoción con esta confidencia reservada: he vacilado antes de copiarla considerando que el viajero no la escribió para el público, y que hay muchos medios de revelar el percance sin tanta ingenuidad. Alí Bey el Abdassi se vió en trance igual, y lo cuenta diciendo, que un día que se disponía para hacer observaciones de sol sobre el horizonte artificial, al verter el mercurio, exclamó un moro, que hasta entonces ob-

servaba silencioso las operaciones:—« Ya sé lo que va usted á hacer: eso es excelente para untarlo en las costuras de la ropa.» El teniente Camerón, intrépido explorador del centro de África, lo expresa con más pulcritud todavía, presumiendo que su relación sería leída por damas inglesas, en cuya presencia no es lícito nombrar la camisa.—« Todo el día, dice, estuvieron entrando visitantes en nuestras tiendas, y nos dejaron *testimonios vivos* de su presencia. »

Todo esto es ciertamente ingenioso y delicado; pero deja en duda la naturaleza de los *testimonios*, al paso que la realidad resplandece en el apunte breve de el *Bagdádý*. Como éste llamó las cosas por su nombre en el libro impreso, en lo cual no hizo más que seguir el ejemplo enseñado por Cervantes, Quevedo y otros clásicos españoles, enemigos de circunloquios, mis dudas se han desvanecido en lo que concierne al citado inocente parásito.

Pasemos á otros contratiempos del caminante:

« Mi acólito riñe con unos arrieros y los insulta llamándoles *Hijos de cristiano*. Me rio de la ocurrencia, y preguntándole, ¿qué diré yo ahora? se rie á su vez y contesta; costumbre de la tierra, así como en la tuya se dice *Hijo de moro*. Quedo convencido.—Otro día, pasando el río Sebú arriesgadamente, increpa uno de los compañeros de viaje á los barqueros diciendo: *si fuéseis cristianos no lo haríais tan mal*. A esto responden: *los cristianos entienden de mar, pero no de ríos*. Yo callo, apunta Murga, pero lo apruebo; pues no hay marinero europeo que maneje una gabarra de aquellas circunstancias.—Día 12. Por la noche oigo una reyerta en el aduar diciendo los compañeros de marcha, que siendo yo cristiano tienen que llevar mal viaje.—13.—Al pasar el Uarla con peligro un moro me envía su caballo. En la orilla opuesta encuentro que todos me señalan por cristiano: hay entre ellos varios fanáticos que van en romería á un santuario, pero todos se contentan con mirarme y saludarme al ver que resueltamente me acerco á ellos.—Ha sido martes y trece, y no me ha sucedido nada aún cuando he corrido gran peligro al pasar el río. Esto para los que creen en la fatalidad del día.—En la mezquita Kavrawain

un moro muy enfadado viene á decirme que meta las piernas debajo de las chilaba: se las enseño heridas y me pide mil perdones. »

Cualquiera creería que el autor de estas notas las redacta lleno de satisfacciones y de buen humor, mirando cuanto le rodea por un prisma de color de rosa: pues nada menos que esto. A poco de salir de Tetuán ataca el sol africano sus piernas desnudas, cuya piel se escoria y agrieta primero, se inflama después y se pronuncia en abscesos y úlceras, que por la alternativa de las mojaduras y del sol, y el contacto con los barrizales, los cardos y la montura, influyen en todo el sistema, producen violenta fiebre, delirio y vértigos, dolores intensos y malestar consiguiente. Empieza esta enfermedad el 1.º de Mayo de 1873, ó sea á los pocos dias de llegar á Marruecos, y dura hasta el regreso forzado, yendo de mal en peor, pero sin abatir un momento el ánimo ni la energía del paciente: sus mismos apuntes lo dicen á menudo:

« Mis piernas en un estado deplorable. — Se niegan á sostenerme cuando estoy quieto, pero no se resisten á andar. — Lo que sufro es horrible y muy superior á cuanto habia imaginado. — Los empeines son una pura llaga; supuran y no me dejan vivir. — Reflexiono sobre mi situación. — Es menester seguir hasta donde se pueda, y no acoquinarse: antes me he visto en peor situación, y algunos conozco que están peor. — Siento una alucinación rara. — En llegando á Fez me armaré de muletas. — Intento levantarme y no puedo. — Hoy estoy mejor. — 10 de Julio: Mi pulso late fuertemente: mis sienes abrasan y siento vértigo. Me ato al albardón del camello, pues temo caerme. — Llegamos á una alcazaba (el Mezudia). — La calentura me devora: pido agua y me traen una infecta, que no me es posible beber: me acuerdo que tengo limones y con ellos consigo tragar el agua. — Paso casi toda la noche chupando zumo de limón. — A la madrugada me duermo y poco después me despiertan para ponernos en movimiento. — Dia 11: Siento una sed devoradora, pues la calentura no me abandona; el agua está léjos. — Bebo aguardiente, que me refresca al pronto, pero que luego aumenta la sed. — Sigo teniendo mareos. —

Llegamos á una acequia. — Me refresco la cabeza y cuello y bebo tanta agua que consigo apagar la sed. »

A cada paso se encuéntran en el libro anotaciones parecidas mezcladas con las otras, porque la dolencia va siempre, según su expresión, de mal en peor. Convencido de la ineficacia de su farmacopea, ensaya remedios heróicos, cauterizando una de las llagas, abriendo los abscesos, aplicando cuantos simples y compuestos se le ocurren, hasta que adquiere la persuasión de que su enfermedad exige paciencia y cataplasmas. *¡Estoy lucido!* escribe entonces, *¡adelante!*

Con efecto; en tal situación encamina sus ideas hácia la patria para mortificarse doblemente con el temor de lo que por allá estarán haciendo los cantonales, se mueve sin interrupción, conversa, embroma, y examina el árbol, el pájaro, el insecto, con la misma atención que los edificios y las costumbres, y apunta las frases y locuciones, con lo cual dicho se está que no deja escapar las españolas que oye á los judíos. Entre ellas apunta el canto funeral siguiente:

« Muerte que á todos convidas,
dime, ¿cuál son tus manjares?

Son tristuras y pesares
y altas voces doloridas.

¡Uoh, uoh, uoh!! »

Tampoco le impiden los males atender á las necesidades urgentes. Remienda los calzones, prepara medicamentos, guisa un arroz tan sabroso como cualquiera Maritornes, y ¡oh fecundidad de recursos! Cierta dia en que la jornada se alarga y pilla á la caravana sin provisiones, compra un sábalo en el camino, lo adereza con el linimento que llevaba para las piernas, y unánimes los comensales lo celebran como bocado exquisito. Después saca la cartera y concluye las anotaciones poniendo:

« Me curo el brazo, me unto las posaderas rozadas y me acuesto pensando en los cínifes que me van á crucificar. — Paso una noche endiablada con los dolores y los mosquitos, pero estoy mejor, aunque con calentura. »

Lo que más parece interesarle en Marruecos es la vida, aventuras y recursos de los renegados, tantas y tales son las notas que de ellos estampa: ¡qué de historias tenebrosas sabríamos si pudiera penetrarse su enigmática concisión! Véanse algunas.

Muerte horrorosa de Carranque.—Historia del tuerto Calleja, natural de Peralta.—Carrillo, gran médico.—El tío Babo y las mujeres muertas por él.—Monederos falsos.—El alcaide Solimán Tocino (aragonés) se *comió* el rescate que llevaba y fué decapitado.—Gonzalez, que prometió sucesión á las judías y firmó contrato.—Omar y Perico el Calderero (granadino).—Rivera (a) Zaragata, de Sevilla; lleva cuarenta años en el país y es albeitar y filósofo.—¿Por qué lo apalearon? etc., etc.»

Hay otros apuntes más inteligibles acerca de los educandos de Ceuta y de Melilla, consignando que algunos viven hace muchos años en Marruecos sin aprender una palabra de árabes que los que más fácilmente lo aprenden son los valencianos, que van extendiendo las industrias, destilando algunos, á escondidas, un aguardiente de higos que moros y moras se beben. Un negro cubano ha hecho plantaciones de caña dulce: un blanco de la misma procedencia siembra tabaco, y hay literatos que han escrito su propia vida y aun la historia de Marruecos en verso. Actualmente florece un poeta gaditano, autor de la composición que sigue:

«Hombres que andais por el mundo,
Por el mar y por la tierra,
No sirvais al rey del Moro,
Que es padre de la miseria:
Una vez que le serví,
Pasé cuarentena entera.»

Es evidente que ensayan todas las profesiones y todos los medios de vivir, pero á mayor abundamiento lo afirma el *Bagdady* con el epítome histórico de un Santo que murió el año de 1858.

«Habanero y ladrón en cuadrilla por allá, vino á serlo acá. Sus compañeros fueron cogidos *in fraganti* y dejaron una

mano ó pié en la plaza del mercado. El capitán escapó y trató de mudar de vida: se puso una chilaba remendada y con un anafe en las manos, pedia limosna por el amor de Dios.

»Robó cuatro mulas al Bajá, y como tenían hierro y no podia sacarlas á la venta, predijo al Bajá mismo que aquella noche aparecerían, como sucedió. A un mercader de Mezquinez que no le dió limosna le anunció que en el término de un cuarto de hora ardería su tienda, y ardió. Poco después ocurrió su muerte, y como un santón lo encomiara, llevaron el cadáver á la mezquita mayor y fué toda la gente de la ciudad acompañando el entierro. Hoy, todavía, se cita su vida ejemplar.»

Si la enfermedad no hubiera postrado á nuestro viajero, habria seguido la expedición á Tafiote y otros puntos más al interior; parece indicarlo el cuidado con que iba recogiendo noticias del Dráa; mas la continuación de la fiebre llegó á incapacitarlo, y sólo entonces determinó regresar á Tánger y pedir hospitalidad y cuidados á D. Jaime Isern, médico militar que lleva nueve años de residencia en la legación de España, y que era amigo que tenía en mucha estima.

Repito que con el libro de memorias de Murga puede hacerse un verdadero libro, aunque no como él lo hubiera escrito. Basta lo dicho para juzgarlo y sobre todo para estimar las dotes del autor, que son las que yo deseaba dar á conocer.

El año pasado de 1876 se encaminaba por tercera vez á Marruecos, y debia tener planes más vastos que en las anteriores caminatas, planes que probablemente fueron causa para demorar la publicación de los *Recuerdos marroquíes*. Se habia dedicado con la constancia de su carácter al estudio de la fotografía, asistiendo más de un año á la práctica de todas las preparaciones en un establecimiento de esta córte; habia adquirido libros de química y de botánica; en su expedición preliminar á Tánger habia llevado una linterna mágica y otros objetos, invitando á su amigo Isern á acompañarle para hacer el análisis de las aguas minero-medicinales de Muley-Jacub, á dos jornadas de Fez... Desdichadamente sufrió en Cádiz un ataque al hígado, y el 1.º de Diciembre, quinto dia de la enferme-

dad, pasó á mejor vida llorado de su amigos. Tenía 49 años.

En el testamento (cuya introducción escribió en árabe) ordenó que se averiguara si en el regimiento de húsares de Pavía existía todavía alguno que sirviera en su tiempo, y que en caso afirmativo se le diera una buena gratificación. Existía uno sólo; el maestro de trompetas.

Sirvan de apéndice á estos apuntes breves los originales que contienen las siguientes cartas de Murga:

CORREOS.

Fez.—Mayo 25.—1873.

SEÑOR DR. THEBUSSEM.

Mi estimado amigo: Dias pasados escribí á V. por medio de un judío que iba á Tánger. Hoy lo hago, como cosa notable, por medio del correo de Fez, pues he descubierto que lo hay. En una mala tienda, que por un lado tiene una fuente de dos chorros, y que fué bellísima, y por otro el portalazo del *Fondak Nchari*, que todavía es un prodigio, se ven sentados tres hombres de blanco alquicel y atezada cara, encima de una mala estera. Dos de ellos dejan pasar indolentemente las cuentas de sus rosarios. En las paredes tienen colgados varios sacos ó alforjas de palmera enana ó palmito (*el carab*), y al rededor de la tienda véanse tendidos ó sentados varios hombres, unos con el *Carab* á la espalda y otros sin él. La tienda es la oficina de Correos; los hombres que hay en ella son el *Amin el Racasá* (administrador, hombre de confianza de los peatones), y sus *Jalifas* (segundos ó sean lugartenientes), y los que están junto á la tienda son los peatones ó correos. Hállanse siempre dispuestos para marchar y conducir una carta á cualquier punto de la costa, trayendo contestación, todo ello por diez *Metzcales* (50 ó 60 reales). Cuando la carta, como sucederá con ésta, se les da para que la lleven sin tiempo determinado, cuesta el servicio ocho *Muzunas*, que vienen á ser diez cuartos, ó sean cuarenta y ocho ochavos morunos.

El sol ha tratado mal á mis piernas, no acostumbradas á

verlo en los últimos ocho años. Por esta causa estoy detenido en Fez, de donde pienso salir en la próxima semana para Mequinez, y desde allí acercarme á Rabat, después de haber visitado las famosas aguas sulfurosas de *Muley Jacub* (mi señor ó dueño Santiago), las que, según los moros, curan radicalmente todas las enfermedades habidas y por haber.

Ayer, á las tres de la tarde y al Norte, marcaba mi termómetro 36° centígrados. Esta carta, si llega, como espero, á sus manos de V., será una curiosidad postal. Que Alá proteja á usted y á los suyos es el deseo de su amigo.

EL-HACH-MOHAMED-EL-BAGDÁDY.

LANGOSTA.

Extracto de dos cartas dirigidas por El-Hach-Mohamed-El Bagdádý al honorable Dr. Thebussem y al compilador de estas noticias en el mes de Mayo de 1876:

«¿Por qué ahora, que tan en moda está, no escribe V. un artículo económico-culinario sobre la langosta? ¿Quién sabe si tomando la cosa en tono joco-serio podría V. hacer una cosa muy seria en verdad?

»No es fácil cambiar el sistema dietético de un pueblo, pero como entre comer y ser comido vale mucho más el ser persona agente, y la langosta (bajo muchas formas) tiene trazas de devorarnos, no vendrá nunca mal el que se dé á conocer un medio más de combatirla y utilizarla; el comerla, que es cosa mucho más positiva y de más utilidad que todos los discursos parlamentarios y los sueltos de los periódicos. Allá van, por si algo valen, algunos datos que podrá V. tener presentes como principio:

»1.º Moisés, que prohíbe el comer la marítima, permite el comer la langosta terrestre á los judíos.

»2.º Un regalo que las tribus meridionales envían todos

los años á las mujeres del Sultán de Marruecos, consiste en unos cuantos mulos cargados de langosta.

»3.º La langosta tiene un rey (sultán, *ech cheraad*, rey de la langosta) que dirige sus emigraciones. Yo he visto mucha langosta y no lo he llegado á distinguir, pero los árabes lo conocen.

»4.º Estos últimos años se exportan de Argelia grandes cantidades de langosta salada y puesta en toneles, que se vende á los pescadores para reemplazar la *raba* que, según parece, lo hace perfectamente y con muchísima ventaja pecuniaria.

»En cuanto á comer la langosta, esto es, en cuanto á su sabor y efectos higiénicos, puedo decir á V. que he visto comer y he comido mucha: que su sabor está muy léjos de ser desagradable, y lo sería mucho menos si estuviese mejor condimentada que cocida con sal ó frita con mala manteca, como la he comido yo. No obstante, tan aceptable la encuentro, que aun preparada segun la fórmula marroquí, me comprometería á comerla en mi almuerzo todas las mañanas. Los que paladean y encuentran buenas las perdices manidas y los quesos más ó menos *vivientes* y *perfumados*, no pueden hacer, con justicia, muchos ascos á la manteca rancia de los árabes.

»La langosta se digiere fácilmente, y pueden engullirse de ella grandes cantidades sin inconveniente.

»Los moros las llevan al mercado en vivo, encerradas en pellejos de cabra (que han servido para odres), á los que dejan algunos pequeños agujeros que las langostas suelen encargarse de agrandar.

»Un árabe llena su capucha de langostas cocidas, se pone en cuclillas y empieza á despachar una tras otra con la mayor tranquilidad, entreteniéndose antes en quitarles los piés y las alas, que no los deben tener por comestibles. Yo no he encontrado que lo sea mucho la cabeza, pero hay gentes que se comen las de los camarones y las de muchos pescados, sin que por eso me guste á mí, esto es, sin que la encuentre tan buena como el resto del individuo, pero sin que por esto diga tampoco que no sea buena ni que no se pueda comer.

»Creo que, como sucede con otros animales, la langosta

FONDO PARA EXPLORACIONES AFRICANAS

Hemos creído de notable interés presentar a continuación un extracto bastante completo de los acuerdos tomados en los últimos para contribuir al adelanto del conocimiento de África, valiéndose de los datos publicados recientemente. Examinados con atención se comprenden las razones que movieron a dicha nación para promover las exploraciones en África, y su objeto el fomentar y recomendar en la zona oriental del continente. Por las razones también necesarias acompañar una copia del mapa inglés, rodeando algún tanto su aspecto y resumiendo en uno solo los datos que comprende otro que lo acompaña.

En 12 de Mayo último se tomó el acuerdo siguiente:

El Consejo de la Real Sociedad Geográfica de Londres, juzgando que ha llegado el tiempo de considerar como un deber suyo el organizar los medios para una sistemática y continuada exploración de África; recordando, con admiración y simpatía los ilustres esfuerzos del Rey de los belgas para dar nuevo impulso a tal exploración, y deseando además que la obra que se procura llevar adelante, sea en armonía con las miras de Su Majestad y de las Sociedades establecidas en otros países con el propósito de exploraciones y nuevos descubrimientos, ha resuelto no solamente esfuerzos, cumpliendo amistosamente con el deber de más y auxilio, a fin de facilitar la energía y actividad de todas las naciones civilizadas del globo para el adelanto del objeto que el Rey y la Sociedad Geográfica están igualmente desearios de promover. Mirando, sin embargo, este asunto bajo un punto de vista práctico, el Consejo se da cuenta, que Inglaterra continuará con más efec-

FONDO PARA EXPLORACIONES AFRICANAS.

Hemos creído de notable interés presentar á continuación un extracto bastante completo de los acuerdos tomados en Inglaterra para contribuir al adelanto del conocimiento del África, valiéndonos de los datos publicados recientemente. Examinándolos con atención se comprenden las razones que mueven á dicha nación para promover las exploraciones del África, y su objeto al limitarlas y reconcentrarlas en la zona oriental del continente. Nos ha parecido también necesario acompañar una copia del mapa inglés, reduciendo algún tanto su escala y reuniendo en uno solo los datos que comprendía otro que lo acompañaba.

En 12 de Marzo último se tomó el acuerdo siguiente:

«El Consejo de la Real Sociedad geográfica de Lóndres, juzgando que ha llegado el tiempo de considerar como un deber suyo el organizar los medios para una sistemática y continuada exploración del África; reconociendo, con admiración y simpatía los ilustrados esfuerzos del Rey de los belgas para dar nuevo impulso á tal exploración, y deseando además que la obra que se propone llevar adelante, esté en armonía con las miras de Su Majestad y de las Sociedades establecidas en otros países con el propósito de exploraciones y nuevos descubrimientos, ha resuelto no economizar esfuerzos, empleando amistosos cambios de informes y auxilios, á fin de combinar la energía y simpatías de todas las naciones civilizadas del globo para el adelanto del objeto que el Rey y la Sociedad Geográfica están igualmente deseosos de promover.

Mirando, sin embargo, este asunto bajo un punto de vista práctico, el Consejo es de opinión, que Inglaterra continuará con más efica-

cia las exploraciones africanas, y reunirá más prontamente los fondos necesarios, por medio de una empresa nacional que por asociación internacional, y propone por lo mismo, como el mejor sistema de acción para la Sociedad Geográfica, auxiliar la creación de un capital llamado *African Exploration Fund*. Éste será destinado al estudio científico del África, especialmente en la parte central, de una manera organizada y sistemática, con la mira de explorar las regiones todavía desconocidas á la Europa civilizada, y alcanzar informes exactos de su clima, accidentes físicos y recursos de las comarcas, carácter de los habitantes, vías más accesibles y todos los otros datos que puedan ser esenciales á la preparación del camino para abrir el África por medios pacíficos.

El Consejo propone que este *Fondo* se tenga separado completamente de los pertenecientes á la Sociedad, de modo que aún las sumas que esta misma pueda destinar anualmente, se entreguen de tiempo en tiempo y se tengan aparte. A fin de asegurar la inversión del *Fondo* en los objetos para los cuales se reúne, el Consejo de la Sociedad nombrará de su seno un Comité ejecutivo especial, cuya misión, sujeta al examen del Consejo, será vigilar si las exploraciones que se ejecuten son conducidas de una manera sistemática para evitar gastos excesivos ó esfuerzos en repetir las investigaciones en sitios ó asuntos que hayan sido ya suficientemente estudiados por exploradores británicos ó extranjeros, é impedir que se emprendan expediciones que otras Sociedades puedan haber proyectado y estén preparadas á llevar á cabo de un modo satisfactorio.

Estará autorizado el Comité ejecutivo para anunciar la formación del *African Exploration Fund*, con el objeto mencionado; para solicitar el auxilio y cooperación del público ó de cualesquiera asociaciones ó comités ya formados, ó que puedan constituirse en el Reino Unido ó sus Colonias, y para dar todos los pasos que se juzguen necesarios á fin de establecer el *Fondo* y realizar sus miras. El Comité dictará las disposiciones para todos los asuntos relacionados con su objeto, con tal que no estén en desacuerdo con las bases anteriores, sujetándose á la aprobación por el Consejo de la Sociedad, y á las reglas que puedan darse sucesivamente para servirle de guía.

El Consejo de la Sociedad cuidará de convocar, de tiempo en tiempo y á lo menos una vez al año, una junta de los suscriptores al *Fondo*, para explicar los progresos hechos en las exploraciones, la inversión de sus recursos y para cumplir en lo posible, las miras de los suscriptores. Los que contribuyan al menos con una libra (25 pesetas), recibirán

copias de todas las relaciones publicadas por el Comité, conservando la Real Sociedad Geográfica el derecho de prioridad en la publicación de los mapas, descripciones geográficas ú otros trabajos análogos que entreguen los exploradores sostenidos por el *Fondo*: se enviarán ejemplares de estas publicaciones, por vía de cambio, á todas las Sociedades nacionales ó locales, ya inglesas, ya extranjeras, constituidas para objetos de las exploraciones africanas.

El Tesorero y los banqueros de la Real Sociedad Geográfica se ocuparán, en beneficio del *African Exploration Fund*, abriendo en su nombre una cuenta separada. Se tomará de los caudales de la Sociedad, y se destinará á este *Fondo*, la suma de 500 libras (12.500 pesetas). S. A. R. el Príncipe de Gales, invitado por el Consejo de la Sociedad, manifestó su satisfacción en asociar su nombre y aceptó el cargo de Patrono. Se nombrarán para constituir el Comité ejecutivo los miembros siguientes: El Presidente de la Sociedad por el tiempo que lo sea; Sir Harry C. Verney; Sir T. Towell Buxton; Sir Rawson W. Rawson; Coronel J. A. Grant; General C. P. Rigby; Francis Galton y los miembros de Comités *ex-officio*.

Con las firmas del Presidente Sir Rutherford Alcock, y del Secretario H. W. Bates, y fecha del 16 de Mayo, se ha publicado una circular que también extractamos. Dice así en resumen:

«El Consejo de la Real Sociedad Geográfica ha considerado de su deber tomar la parte que le corresponde en el gran movimiento presente para abrir todo el interior del África á la civilización y al comercio europeo. Con tal objeto ha formado este Comité y ha contribuido con 500 libras (12.500 pesetas) para iniciar la empresa nacional de la exploración continua y sistemática del África. Las investigaciones geográficas son las únicas, en el ancho campo de la civilización, que caben dentro del especial de la Sociedad; pero siendo el paso preliminar para fines ulteriores, se recomienda por sí mismo á las simpatías de muchos que no son geógrafos. Se economizarán grandes pérdidas de esfuerzos, vidas y dinero en la prosecución de las operaciones filantrópicas y comerciales en África, cuando la geografía física y política de su interior se halle bien determinada previamente. Cuando se hayan fijado con claridad las mejores direcciones, puede esperarse que no tardarán en establecerse á lo largo de ellas, caminos para carruajes, ya que no ferro-carriles y líneas telegráficas, tendiendo gradualmente á la extinción del tráfico de esclavos que hoy despuebla algunos de los territorios más ricos y productivos que pueden hallarse en cualquier parte del mundo.

El alcanzar los conocimientos geográficos adecuados, es empresa de

no ordinario coste y magnitud y, excediendo mucho los medios necesarios para ella, de los que ahora están á disposición de la Sociedad Geográfica, es preciso obtenerlos haciendo un llamamiento al público. Para este fin se han trazado en un mapa las rutas que en numerosas direcciones han seguido los viajeros británicos, y así puede verse de una sola ojeada cuán notable porción de tan gran continente ha sido descubierta primeramente por ellos. En verdad no han sido los únicos en esta vasta empresa, pero la mayor parte de los descubrimientos en aquellas porciones del África, á las cuales se dirige ahora la atención, pertenece á Livingstone, Burton, Speke, Grant, Baker, Gordon, y últimamente á Cameron: lo que éstos comenzaron, también es de desear que se complete ahora. Debe observarse que la navegación de vapor está poniendo al África oriental en comunicación continua con Europa: los servicios regulares establecidos recientemente y que se desarrollarán más, tocando en varios puertos de su costa del Este, no pueden menos de estimular al comercio europeo con el interior. Ha existido un tráfico, desde época muy antigua, entre las riberas opuestas de la India y del África, y es de sumo interés que desaparezcan los obstáculos para su aumento: puede esperarse también gran desarrollo del lado de nuestras colonias sud-africanas si se abren las productivas regiones del interior. La exploración científica propuesta para conocer los recursos del África y descubrir los mejores medios á fin de llegar á su interior desde la costa oriental, será un paso utilísimo para tal objeto.

El Comité no se ciñe á la adjunta lista de rutas para su exploración ó exámen cuidadoso creyéndolas por necesidad las mejores ó las únicas que deben adoptarse, ni aun en el momento presente: ántes de fijar finalmente los detalles de cualquier expedición propuesta, se impondrá el deber de buscar informes de los principales viajeros ó geógrafos del África, muchos de los cuales son ya miembros de la Sociedad.

No se propone el Comité limitar sus operaciones al adelanto de las exploraciones bajo su dirección exclusiva: concederá gustoso sus auxilios para asegurar buenos resultados geográficos, á cualquiera expedición comercial ó de misiones. Se esforzará en recoger y difundir los informes geográficos más recientes; en promover su pronta discusion en la Sociedad; en señalar el más inmediato *desideratum* en la geografía africana; en evitar gastos y esfuerzos con exploraciones inconexas ó poco importantes, y en emplear los ámplios recursos de la Sociedad en libros é instrumentos, y especialmente los servicios voluntarios de sus miembros, que son autoridades en materias africanas, para prestar útiles servicios. En tal empresa los individuos de la Sociedad están seguros

de simpatizar todos, y á ellos, como un cuerpo numeroso é influyente, acudirá en primer lugar el Comité, para adelantar su tarea y obtener nuevas pruebas ó donativos, no menos que su influencia en todo el país. Confía también que no llamará en vano al público en general, á fin de proseguir con vigor tales exploraciones: con ellas pueden alcanzar objetos que, según demuestra la historia, lograron en muchas ocasiones la más calurosa simpatía de la nación.

Dirá, por último, que al tratar de promover una empresa nacional, susceptible de tomar esas amplias proporciones, se propone empezar con los fondos disponibles y perseverar para extenderlas con futuros auxilios. No deben despreciarse las dificultades que ciertamente exigirán esfuerzos para civilizar el África, recordando cuántas han sido las tentativas fallidas; pero se tiene el convencimiento de que las exploraciones persistentes y simultáneas por muchos lados, y su carácter científico, ofrecen la mejor esperanza de éxito final.

El objeto de esta circular es atraer la atención del público y presentar una oportunidad á los ya interesados en las exploraciones africanas, ó que por diversas consideraciones deseen provocar su continuación sistemática, para adelantarse y prestar al Comité un auxilio pecuniario que le permita trabajar con medios adecuados, y sin interrupción, hasta que se obtengan todos los conocimientos necesarios.»

RUTAS, EN EL ÁFRICA ORIENTAL,

QUE SE HAN INDICADO PARA SU EXPLORACIÓN Ó EXÁMEN MINUCIOSO.

Núm. 1. *Desde los campos auríferos, en el África del Sur, por el extremo meridional del Lago Tangañika, al Uñañembe.*—Longitud aproximada, en ida y vuelta: 2.000 millas geográficas (3.700 kils.). Coste aproximado 3.000 libras (75.000 pesetas). Cruzará el Zambeze por cima de Jete, y enlazará el último punto visitado por Baines en 17½° lat. S. y 30½ E. (48° 40' de Hierro), con el itinerario de Livingstone en 1866-67: en su longitud total se extiende por doce y medio grados de latitud, y va por las altas tierras que separan los tres lagos Bangüeolo, Mkuba y Tangañika, comarca saludable y montañosa de 1.200 á 1.800 metros de altitud. Es de mucho interés que se de-

terminen completamente el carácter de la población y los productos del terreno, así como los accidentes físicos de toda la comarca atravesada por esta ruta: si todos son favorables á la empresa, podrá abrirse una línea telegráfica desde Cape Town (ciudad del Cabo) á través de los campos auríferos y en tiempos venideros hasta el Egipto y Europa.

Núm. 2. *A lo largo de las vertientes del E. de la cordillera de la costa, entre el Zambeze y el Ecuador.* — Longitud aproximada sin contar la vuelta, aunque es larga travesía, 1.400 millas (2.593 kils.). Coste 2.100 L. (52.500 pesetas). Sólo se conoce por intervalos, donde ha sido cruzada por pocos viajeros, y por lo general en sus mismos puntos de paso. Los contornos de la cordillera deberán explorarse, sea por el lado del mar, sea por la parte de la meseta, con la mira de determinar primeramente en qué puntos la cordillera está más próxima al mar, siendo de gran importancia, salir pronto de la insalubre costa y llegar á más altas, y por consiguiente saludables regiones, y en segundo lugar para hallar las líneas más convenientes de acceso al interior.

Núm. 3. *Desde la costa oriental al extremo Norte del Ñasa Mkuba.* — Ida y vuelta: 500 millas (926 kils.). Coste 730 L. (18.780 pesetas.) Algunas porciones del país que debe atravesar esta ruta fueron visitadas por el Doctor Roscher y el Barón Von der Decken, y más recientemente por el obispo Steere. Parece existe un gran camino natural en esta parte, por el cual han viajado durante muchos años las caravanas de esclavos. La comunicación desde la costa oriental al extremo N. del lago, será importante como una línea principal, de donde pueden hacerse más adelante otros ramales, al extremo Sur del mismo y á la parte meridional del Tangañika.

Núm. 4. *Entre el extremo N. del Ñasa Mkuba y el extremo Sur del lago Tangañika.* — Ida y vuelta: 400 millas (741 kils.). Coste 600 L. (15.000 pesetas). Si esta ruta fuese aislada desde el Mkuba, y no en relación con la núm. 3, el coste debería aumentarse. — Livingstone cruzó este itinerario en 1872; pero aparte de esto, nada absolutamente se conoce de su naturaleza: enlazará dos grandes lagos, en uno de los cuales hay ya esta-

blecida una estación de misioneros, y podrá resolver muchas cuestiones geográficas controvertidas, una de ellas la distancia real entre los lagos. Será importante conocer la idoneidad de la comarca para un camino de ruedas, á fin de enlazar con el futuro depósito mercantil en el extremo N. del Ñasa Mkuba.

Núm. 5. *Desde la costa enfrente de Zanzibar al extremo meridional del lago Ukerevé y de allí al extremo N. del lago Tangañika.*—Ida y vuelta: 1.600 millas (2.963 kils.). Coste 2.400 L. (60.000 pesetas). La Sociedad de Misiones de la Iglesia (*Church-Missionary*) ha establecido este año una estación en Mpapua, á 200 millas (370 kils.) de la costa, y sus secciones, que deben ir al Karagüé y Uganda, estarán probablemente en su destino á mediados del verano. Las experiencias del Reverendo Roger Price, de la Sociedad Misionera de Lóndres, han demostrado que la plaga de la mosca *Hetsé* no causó daño en el año último en el camino de Mpapua, y Mr. Price habla tan favorablemente del aspecto físico de esta parte de la comarca, que dice se está equipando ahora una expedición con carros de bueyes, que deben seguir hasta Uyiü. Se proyecta, sin embargo, explorar un camino más breve al lago Ukerevé que el de Mpapua. El tercio y parte occidental del itinerario, entre el punto S. del Ukerevé y el extremo N. del Tangañika, no ha sido atravesado todavía por europeos, y se extiende al través de las altas tierras que, según parece, deben dividir el Nilo del Congo.

Núm. 6. *De Mombase, por Kilima-Nxaro, á las orillas SE. del lago Ukerevé.*—Ida y vuelta: 900 millas (1.667 kils.). Coste 1.350 L. (33.750 pesetas). Poco se conoce de esta ruta por los viajes, relaciones y vagas noticias recogidas por el Doctor Krapf, Barón Von der Decken y los reverendos Sir Wakefield y New: puesto que ninguno de ellos ha penetrado más allá de la nevada cima del Kilima-Nxaro, decerca de 19.000 piés (5.800 metros) de altitud. Es una ruta de caravanas, hace largo tiempo establecida, y conduce en línea directa á la orilla SE. del lago Ukerevé.

Núm. 7. *Desde Bahía Formosa á lo largo del valle del río Dana por el monte Kenia á la orilla SE. del lago Ukerevé.*—

Ida y vuelta: 900 millas (1.667 kils.). Coste 1.350 L. (33.750 pesetas). Esta ruta pasa á través de una región montañosa, y puede esperarse, por lo tanto, que no estará sujeta á la *malaria* ni á grandes calores, aunque dista solamente dos grados al Sur del ecuador. El distrito que atraviesa es abundante en aguas y probablemente será fértil: el difunto capitán Speke recomendaba con eficacia una ruta, del Este al Oeste, á un grado al Norte del ecuador; pero la mencionada antes es más corta y tiene iguales ventajas, cuando por lo menos se ha visto que el río Dana es navegable en 100 millas (185 kilómetros) y acaso lo sea en mucho más: el Doctor Krapf dijo que, aunque con rocas, tenía 7 piés (2 metros) de profundidad á 50 millas (92 kils.) E. del monte Kenia. Dicen que las gentes de Samburo, al Norte, emplean camellos y caballos: si esta noticia fuese cierta, el explorador ó traficante no tendría necesidad de cargadores. Este camino se recomienda bajo muchos aspectos: el famoso monte Kenia, de cima nevada como el Kilima-Nxaro, se encuentra en el trayecto, y la primer parte de la expedición puede hacerse por agua.

Además de las líneas de exploración citadas y con la mira de estudiar un camino principal á través del Continente, podrían hacerse esfuerzos para explorar la gran porción de territorio al N. del Lualaba para enlazar el África ecuatorial con el Dar-Fur, con el lago Tsad y con el valle del Ogoué. El Comité puede indicar también á los viajeros puntos convenientes de encuentro, tales como Uyi, en el lago Tanganika, y Nangüé en el río Lualaba, con otros que se fijarían más adelante en los dominios respectivos del Casembé, el Kasougo y el Muata-Yanyo Nangüé, que es, hasta ahora, el punto más avanzado de las exploraciones, tiene especial importancia para depósito. Es posible indicar otras medidas para que se ejecuten cuando ocurran circunstancias favorables, y tal es la de colocar un vapor en el Congo por cima de las cataratas, y exclusivamente para empresas de exploración.

Se ha hecho la comparación de la longitud de cada expedición en África con el coste que han originado, en algunos pocos y recientes casos: aparece que el gasto total de despachar

una expedición exploradora bien pertrechada desde Inglaterra, puede ser alzadamente valuada á razón de libra y media ($37 \frac{1}{2}$ pesetas) por cada milla geográfica atravesada en África, ó $20 \frac{1}{2}$ pesetas por kilómetro, suponiendo que la expedición deba volver al punto de donde salió: en expediciones largas de extremo á extremo, el tipo, en muchos casos, es casi el doble. La suma de las siete rutas, cuya longitud y coste se ha expresado para cada una con arreglo á esta base, es, por lo tanto, unas 7.700 millas (14.260 kils.), y un gasto de 11.550 L. ó 238.750 pesetas. No es preciso insistir sobre el hecho de que es un cálculo muy incierto: servirá, sin embargo, para formar una idea del gasto necesario.

Con fecha 16 de Julio, el mismo Presidente Sir Rutherford Alcock, dirigió á la prensa inglesa una carta citando á una reunión pública en *Mansion House* para el día 19. En ella reproducía muchas de las razones de los anteriores acuerdos y circular, y daba cuenta de la organización de las Comisiones nacionales en otros países; de las últimas Conferencias de Bruselas, y de los fondos reunidos para exploraciones en África, sin olvidar el donativo del emperador de Alemania, la suma votada por las Cortes portuguesas, ni las destinadas á la exploración italiana. Manifestaba también que la participación de la Gran-Bretaña en este gran movimiento, no puede ser indiferente á la nación que hasta ahora ha ocupado un puesto preeminente en dicha exploración, y cuyos viajeros han descubierto en la presente generación los orígenes del Nilo y hecho más que todas las otras naciones reunidas para hacer conocer al mundo el interior del África central y la región de los grandes lagos. Además sus intereses comerciales y coloniales y sus posesiones territoriales en dicho continente son mayores que los de ninguna otra potencia europea, mientras que la supresión de la trata de esclavos y el adelanto de los trabajos de los misioneros han sido objeto de la preocupación nacional durante más de medio siglo. Añadía, por último, que la Inglaterra deseaba cooperar á los excelentes proyectos del programa de la Asociación internacional, á pesar de ciertas dificultades evidentes relativas á cuestiones internacionales

y derechos territoriales; que la Sociedad geográfica de Londres no podía abordar otro campo que el de la exploración, estando fuera de su competencia, y debiendo continuar por agentes independientes las empresas comerciales, la supresión de la trata de esclavos, las misiones y otros medios civilizadores que se aprovecharán á la vez de todos los progresos de la exploración sistemática y continua. Que en razón á estos obstáculos insuperables para una acción combinada con la Comisión internacional, se ha determinado que se trabajaría en el mismo sentido, de acuerdo y en correspondencia con las diversas Comisiones nacionales y la internacional de Bruselas, porque los objetos de la exploración son comunes á todos, para llegar á auxiliarse mutuamente y á evitar todo desperdicio de fuerzas y recursos que resultarían de una duplicación de las líneas de exploración ó de una intervención inútil: eventualmente será también posible contribuir á la caja de la Comisión internacional, á fin de darle un nuevo testimonio de simpatía y del deseo más cordial por el éxito de su proyecto filantrópico.

Como se ve, algunos párrafos de esta comunicación desvanecen los temores que se habían abrigado cuando la Inglaterra se separó de la Asociación internacional africana, sospechándose entonces una excisión, no sólo de forma, sino también de fondo, y temiendo rivalidades y obstáculos: es evidente ahora que se asocia cordialmente á los esfuerzos de ésta, y que está pronta á auxiliarla para alcanzar un fin común.

La reunión anunciada tuvo lugar en efecto el 19 de Julio, bajo la presidencia del *Lord-Maire*, con una numerosa concurrencia. Hablaron en ella el Presidente de la Sociedad geográfica; el Comandante Camerón, que presentó el África como uno de los países más fértiles del Globo; el almirante Ommanney; sir Fowell Buxton; el venerable Robert Moffat, antiguo misionero en África; Mr. Morley, miembro del Parlamento; Mr. Edward Hutchinson; sir Henry Barkly y el Coronel Grant, desarrollando todas las ideas de la convocatoria. El arzobispo de York hizo observar principalmente los horrores

que ocasionó la trata de esclavos en los tres siglos últimos, y la obligación que incumbe al mundo civilizado de tomar prontamente las medidas más eficaces para ponerla término. La asamblea se adhirió por unanimidad á las mociones presentadas por los oradores. Acordó también manifestar su satisfacción por los esfuerzos incesantes que hacen las Sociedades de misioneros de Inglaterra para esparcir en África la influencia del Cristianismo, y por el establecimiento de estaciones permanentes en su interior, declarando que considera la creación del *Fondo* como un poderoso auxiliar para la supresión de la trata de negros en esta parte del mundo. Por unanimidad votó también, á propuesta de sir H. Barkly, una resolución estableciendo que la apertura del África central por medio de la exploración geográfica, especialmente en el lado oriental, será de alta importancia para las colonias del África del Sur y las posesiones inglesas de la India occidental, porque de ella resultará necesariamente un desarrollo considerable de actividad comercial entre dichos países.

En el número de *L'Exploration* correspondiente al 23 de Julio se dice que, en atención al poco eco que parece haber tenido el llamamiento hecho al público para la formación del *African Exploration Fund*, se ha aplazado indefinidamente el envío de expediciones al África bajo la dirección de la Sociedad de Londres. No nos parece fundada esta noticia, en contradicción con otra que publicaba la misma revista en su número anterior, anunciando la salida de M. Alfred E. Craven para el Este del África central, con objeto de hacer exploraciones geográficas y científicas en las inmediaciones del lago Tanganika y por cuenta del *Fondo* inglés. No sabemos si realmente esta Sociedad cubrirá sus gastos, pero sí que dicho viajero se proponía ir desde Zanzibar á Mpuapua, haciendo de éste su cuartel general por algún tiempo, antes de penetrar más adelante. Tampoco sabemos si costeará la exploración del Capitán F. Elton, cónsul británico en Moçambique, que, con otros europeos, se preparaba á subir por el Zambeze hácia el Ñasa Mkuba, para buscar un camino desde su parte NE. al punto más próximo de la costa oriental, aunque este trayecto

forma parte de las rutas proyectadas que hemos mencionado antes.

Contradice también el fracaso de los adelantos de la Asociación inglesa la circunstancia de que su Comité acaba de enviar un donativo á la Internacional africana, después de tomar el acuerdo siguiente: «En prueba de la entera simpatía del Comité del *African Exploration Fund* hácia la Comisión internacional para abrir el África, constituida en Bruselas bajo la presidencia de S. M. el Rey de los belgas, ha resuelto hacerle un donativo de 250 libras (6.250 pesetas) como contribución primera á los fondos de la Asociación.»

F. C.

MISCELÁNEA.

NIVELACIONES DE PRECISIÓN EN ESPAÑA.

A continuación comienzan á insertarse en el BOLETÍN, y seguirán en lo sucesivo, los interesantes estados de las diversas líneas de nivelación general de España que se verifican por el Instituto Geográfico. Para dar una idea de su exactitud, aparte de la entera confianza que merecen las publicaciones de aquel establecimiento, hé aquí las disposiciones á que han debido ajustarse aquellos trabajos, según se manifiesta en el primer tomo de las Memorias de dicho Instituto.

« 1.^a Las nivelaciones de precisión seguirán en general las
» vías de comunicación que se mencionan á continuación por el
» orden de preferencia en que están expresadas: carreteras ge-
» nerales, carreteras provinciales, ferro-carriles, caminos veci-
» nales carreteros y los de esta misma clase de herradura.

» 2.^a Se nivelará desde el centro, tolerándose, cuando más,
» una diferencia de 10 metros entre las distancias de las dos po-
» siciones de la mira al instrumento. La longitud de la máxima
» nivelada se fija en 100 metros, y su error en este caso no exce-
» derá de un milímetro. Conviene que no se repitan con frecuen-
» cia las niveladas excesivamente cortas.

» 3.^a La nivelación ha de ser doble, ejecutada por dos distin-
» tos observadores y con distintos instrumentos, determinando
» uno y otro observador las cotas de las mismas referencias.

» 4.^a Se separará completamente el cálculo de la observación.
» Aquél se ejecutará en Madrid por una sección destinada á este

» objeto, con presencia de las hojas que los niveladores remiti-
» rán desde el campo. Estas hojas contendrán cuanto haya sido
» objeto de la observación, y la descripción detallada de la clase
» y situación de las referencias.

» 5.^a El error medio admisible entre las dos nivelaciones de
» un mismo trozo de 1 kilómetro no excederá de 4 milímetros, y
» en general, representando k el número de kilómetros, dicho
» error ha de ser menor de $5^{\text{mm}} \sqrt{k}$.

» 6.^a Las referencias serán de dos especies: principales y se-
» cundarias. Servirán las primeras para la subdivisión del tra-
» bajo en secciones independientes. Las de segunda serán de dos
» clases, y satisfarán á dos objetos: la determinación de cotas
» importantes de poblaciones, puntos de empalme de las comu-
» nicaciones, vértices de la red geodésica, etc., y de los que se
» crean convenientes para emprender otras líneas de nivelación,
» y al mismo tiempo el de dividir las secciones en trozos de un
» kilómetro apróximadamente. El primero lo llenarán única-
» mente las referencias secundarias de la primera clase, y éstas,
» en unión de las de la segunda, cumplirán con el segundo.
» Otras marcas no numeradas, que el observador establecerá
» en la forma que crea conveniente, señalarán los parajes en
» que estacionó la mira en cada fin de día y cuando se inter-
» rumpa por cualquier causa el trabajo.

» 7.^a Las referencias principales se han de colocar, en lo po-
» sible, de manera que en todo tiempo puedan ser consideradas
» como puntos fijos que no han experimentado variación alguna.
» En ellas se grabarán las iniciales NP. (nivelaciones de preci-
» sión) y un número de órden; la distancia entre dos consecu-
» tivas no excederá de 25 kilómetros.

» 8.^a Las referencias secundarias de la primera clase presen-
» tarán la misma estabilidad que las principales, aun cuando
» procurando que su colocación sea más fácil y económica que
» la de éstas. Las referencias secundarias de ambas clases esta-
» rán numeradas correlativamente dentro de cada intervalo de
» referencias principales.

» 9.^a Además del reconocimiento preliminar que se debe ha-
» cer para la elección de los puntos de referencia, será objeto de

» un estudio especial la del de partida de Alicante, conviniendo
 » que esté muy próximo al mar, y si es posible en el mismo
 » puerto. Se tomará todo género de precauciones para su con-
 » servación, pues á él se ha de referir la cota del nivel medio de
 » las aguas cuando se haya determinado por medio de un ma-
 » reógrafo. Asimismo se elegirá y dejará marcado con todo cui-
 » dado un punto fijo en el Observatorio astronómico de Madrid.

» 10. El punto de la línea que presente más facilidades se
 » unirá con un extremo de la base central de Madridejos.»

Con estas instrucciones obedecidas al pié de la letra, con
 instrumentos bién contruidos y manejados por un personal
 idóneo, presentan los resultados más que suficiente garantía
 de exactitud.

INSTITUTO GEOGRÁFICO.

NIVELACIONES DE PRECISIÓN.

LÍNEA DE ALICANTE Á MADRID. — AÑO 1872.

*ESTADO de las altitudes sobre el nivel medio del mar, en el puerto de
 Alicante, de los principales puntos de esta línea.*

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes — Metros.
Casa Ayuntamiento de Alicante, 1. ^{er} escalón de la escalera principal.....	0'529	3'409
Iglesia de Monforte, batiente de la puerta principal.....	24'415	229'567
Novelda, andén frente á la estación.....	30'060	288'073
Iglesia parroquial de Elda, batiente de piedra de la puerta principal.....	39'530	394'961
Puerta central de la estación de Sax, ferro- carril del Mediterráneo.....	49'193	481'263

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Iglesia de Santiago en Villena, batiente de piedra en la puerta central.....	60'839	508'384
Estación de La Encina, interior de la puerta de la factoría de Alicante.....	78'756	639'854
Entronque de las carreteras de Alicante y Va- lencia, Cuneta O. de esta última.....	90'392	681'860
Iglesia de la Asunción, en Almansa, batiente de piedra de la puerta principal.....	98'515	685'413
En el soportal de la casa Ayuntamiento de Almansa.	98'704	687'558
Iglesia del Bonete, al pie del machón próximo á la puerta.....	121'765	887'900
Iglesia de San Antonio, en el Villar, interior de la puerta	138'444	900'928
Iglesia del Salvador, en Chinchilla, interior de la puerta principal.....	157'858	897'990
Iglesia de San Juan, en Albacete, parte inte- rior de la puerta principal.....	173'362	685'982
Iglesia de San Martín, en La Gineta, interior de la puerta.....	191'892	688'179
Iglesia parroquial de La Roda, batiente de piedra de la puerta.....	209'829	716'377
Puerta de la estación de La Roda.....	210'947	703'523
Estación de Minaya, interior de la puerta prin- cipal.....	227'921	717'198
Iglesia de San Blas, en Villarrobledo, batiente de piedra de la puerta.....	250'807	724'406
En el andén de la estación de Villarrobledo..	251'322	713'776
Iglesia parroquial de Socuéllamos, batiente de piedra de la puerta.....	269'587	674'801
En el andén de la estación de Socuéllamos...	270'843	681'011
Interior de la puerta de la estación de Zán- cara.....	286'162	652'859
En el extremo E. del andén de la estación de Criptana.....	302'156	680'975

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Puerta de Sanidad, de la estación de Alcázar de San Juan.....	309'989	650'029
Iglesia de la Trinidad, en Alcázar de San Juan, batiente de piedra de la puerta principal.....	310'723	643'585
Puerta de la estación de Quero.....	325'037	662'722
Casa-Ayuntamiento de Quero, piso del soportal.....	326'902	648'959
En el batiente de la puerta E. de la iglesia del Salvador, en Madridejos.....	352'906	688'797
Iglesia parroquial de Tembleque, piso de la puerta principal.....	379'271	635'254
Iglesia parroquial de La Guardia, junto á la puerta S.....	390'303	698'735
Cruz frente á la ermita, próxima al pueblo de Dos Barrios, 2.º escalón.....	402'447	712'299
Pié de la torre del vértice geodésico <i>Ocaña</i> , en el ex-convento de Jesuitas.....	411'939	730'058
Columnas de Hércules, en el jardín del palacio de Aranjuez.....	427'614	491'558
En el extremo SE. del puente colgante sobre el Tajo (<i>Aranjuez</i>).....	427'670	491'725
Puente largo sobre el Jarama (<i>Aranjuez</i>), al pie del león.....	433'484	499'295
Iglesia de Valdemoro, puerta interior llamada de los <i>Piés</i>	448'313	616'177
Puerta de la estación de Pinto.....	455'454	607'520
Iglesia de Santo Domingo, en Pinto, 1.ª bola de la escalinata.....	455'956	604'073
Iglesia de la Magdalena, en Jetafe, batiente de piedra de la puerta interior.....	463'585	623'361
En el extremo O. del pretíl del puente de Toledo (<i>sobre el Manzanares</i>).....	474'824	585'124
Centro del piso de la rotonda del Observatorio astronómico de Madrid.....	477'995	655'562

Vértices geodésicos de 1.^{er} orden próximos á la línea.

SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Santa Pola, al pié del pilar de observación, enrasando con el zócalo (<i>cadena de costa E.</i>).	18'323	142'687
Chinchilla, al pié del pilar de observación, enrasando con el zócalo (<i>cadena del Meri- diano de Pamplona</i>).....	158'656	968'213
Cuesta Blanca, en una piedra rasante al zó- calo de la señal (<i>cuadrilátero de Albacete</i>)..	275'669	673'509
Extremo O. de la base central de Madridejos.	»	»
Centro de la losa que cubre la construcción..	363'806	714'651
Extremo E. de la misma.....	»	»
Centro de la losa que cubre la construcción..	361'318	717'235
Cara superior de la losa del pilar construido en la torre del ex-convento de Jesuitas, de Ocaña.	411'939	755'257
Torre del telégrafo óptico en el Parque de Madrid, Observatorio geodésico (<i>losa supe- rior del pilar central</i>).....	479'011	678'930

Polígono del Parque de Madrid.

Observatorio astronómico, piso de la rotonda.	477'9954	655'562
Puerta del Olivar de Atocha, sobre un guar- daruedas.....	478'4899	658'801
Pilar de una escalerilla en la plaza del Obser- vatorio geodésico.....	478'9223	665'305
Observatorio geodésico, en la puerta principal.	479'0108	666'343
Frente á la puerta del jardín Zoológico, sobre un guardaruedas.....	479'5010	667'225
Casa rústica, sobre el pedestal de la columna O. del pórtico.....	480'1668	669'812
Plaza de toros, pretíl de la puerta del arras- tradero.....	480'6970	663'031
Instituto Geográfico, 2.º escalón de la escalera principal.....	480'9963	660'371
Puerta de Alcalá, enlosado del monumento..	481'5334	656'463

Polígono de Madrid.			
SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.		Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Observatorio astronómico, piso de la rotonda.		477'9954	655'562
Museo de Pinturas, al pié de la estatua S. en el pórtico.....		479'2614	634'383
Palacio del Congreso, en el primer escalón de la escalinata.....		479'7120	645'327
Ministerio de la Gobernación, en el batiente de la puerta principal.....		480'3351	648'583
Casas consistoriales, batiente de la puerta de Secretaría.....		480'9804	645'356
Palacio, al pié de la pilastra, en el arco de la derecha, que da paso á la Plaza de Armas desde la de Oriente.....		481'5068	640'242
Ministerio de Hacienda, batiente de la puerta principal.....		482'6436	654'498
Puerta de Alcalá, enlosado del monumento..		483'7367	656'461
Puerta de Alcalá, bajo el arco central.....		483'7958	656'571

Polígono del Parque de Madrid.			
SITIO EN QUE SE HALLAN COLOCADAS LAS SEÑALES.		Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Observatorio astronómico, piso de la rotonda.		477'9954	655'562
Museo de Pinturas, al pié de la estatua S. en el pórtico.....		479'2614	634'383
Palacio del Congreso, en el primer escalón de la escalinata.....		479'7120	645'327
Ministerio de la Gobernación, en el batiente de la puerta principal.....		480'3351	648'583
Casas consistoriales, batiente de la puerta de Secretaría.....		480'9804	645'356
Palacio, al pié de la pilastra, en el arco de la derecha, que da paso á la Plaza de Armas desde la de Oriente.....		481'5068	640'242
Ministerio de Hacienda, batiente de la puerta principal.....		482'6436	654'498
Puerta de Alcalá, enlosado del monumento..		483'7367	656'461
Puerta de Alcalá, bajo el arco central.....		483'7958	656'571

LÍNEA DE MADRID A SANTANDER.

AÑO 1873.

ESTADO de las altitudes sobre el nivel medio del mar, en el puerto de Alicante, de los principales puntos de la línea.

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Madrid, al pié de la pilastra de la derecha del arco que da paso á la Plaza de Armas desde la de Oriente.....	481'507	640'242
Madrid, sobre el pretíl N. del puente de Segovia.....	482'552	584'805
Madrid, sobre el pretíl del puente de San Fernando.....	488'451	595'369
Las Rozas, en el interior de la iglesia.....	500'227	716'811
Las Rozas, en el pedestal de la cruz próxima á la señal.....	500'274	718'026
Torrelodones, en el batiente de la puerta de la iglesia.....	511'944	845'136
Villalva, junto á la jamba izquierda del local de la lampistería en la estación del ferrocarril.	522'635	874'873
Puente de la carretera de Madrid á Segovia, en el kilómetro 41.....	523'989	874'409
Guadarrama, piedra saliente en la fachada de la casa de D. Lino Herrero	531'254	948'624
Puerto de Guadarrama, en el pedestal del león.	540'064	1511'275
En el pretíl de un puente de la carretera, como á un kilómetro de la señal anterior.....	540'939	1487'034
Otero Herreros, en la casa-Ayuntamiento....	559'156	1142'308

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Otero Herreros, en una piedra al borde de la fuente del Molinillo.....	559'765	1170'263
Riofrío, ángulo SE. del Palacio.....	569'364	1053'339
Segovia, escalera de la Academia de Artillería.	579'637	999'987
Sobre una roca, á la derecha de la carretera, entre los postes kilométricos núms. 9 y 40..	589'001	992'250
Pinillos, en la puerta de la iglesia.....	598'789	916'725
Pinillos, sobre el puente.....	599'672	905'703
Turégano, al pié del altar de San Roque, en la iglesia.....	604'069	936'470
Turégano, sobre el puente que se encuentra á la salida del pueblo.....	604'312	936'572
Veganzones, en la puerta de la iglesia.....	606'584	914'752
Valdesimonte, en el batiente de la puerta de la iglesia.....	620'777	961'009
Valdesimonte, en el pedestal de la cruz de la tercera estación del Calvario.....	620'815	960'777
Sepúlveda, en el interior del local de la carnicería.....	636'330	977'486
Sepúlveda, en el interior del portal de la cárcel.	636'366	978'302
El Olmo, en la imposta de la alcantarilla, frente al pueblo.....	643'764	951'650
Boceguillas, segundo escalón del presbiterio de la iglesia.....	648'392	958'127
Boceguillas, en el pretíl E. del puente.....	648'839	956'123
Onrubia, puerta interior de la iglesia parroquial.....	669'990	997'699
En una roca, frente á una fábrica de aguardiente.....	670'374	968'917
En el extremo N. del pretíl E. del puente sobre el Riaza.....	678'646	846'454
En el pretíl NE. del puente sobre el Duero...	689'150	794'946
Aranda de Duero, en la iglesia de Santa María.....	689'323	798'099
Gumiel de Izán, en el pretíl O. del puente...	701'207	844'220

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Bahabón, en el extremo O. del pretíl del puente sobre el Esgueva.....	711'511	899'029
Bahabón, en la iglesia, y cerca de su puerta S.....	712'097	923'099
Lerma, en la iglesia de San Juan.....	731'843	835'902
Lerma, en la parte O. del pretíl del puente que se halla á la salida.....	732'126	824'535
Cogollos, en una piedra al SE. del puente....	752'667	886'970
Cogollos, en la iglesia parroquial.....	752'785	889'690
Búrgos, en el ángulo NE. que forma el pretíl del puente de Santa María... ..	768'973	858'133
Búrgos, en el interior de la puerta de la habilitación en el edificio de la Diputación provincial.....	769'318	856'498
Vivar del Cid, en el pretíl del puente de salida.....	778'228	853'718
Quintana-Ortuño, en el batiente de la puerta de la iglesia.....	782'318	877'462
Quintana-Ortuño, pretíl S. del puente.....	782'743	865'654
Mata Sobre-Sierra, en la iglesia.....	803'744	917'926
Quintanilla Sobre-Sierra, en la Casa consistorial.	808'676	952'754
Quintanilla Sobre-Sierra, en el puente que se halla á la salida del pueblo.....	809'028	953'875
Masa, iglesia parroquial, junto á la pila del agua bendita.....	815'991	1001'700
Tubilla del Agua, en la piedra que sirve de base á la pila del agua bendita.....	829'197	777'533
Tubilla del Agua, en el puente que hay á la salida del pueblo.....	829'292	776'575
Quintanilla de Escalada, almacén de efectos del puente colgante.....	842'026	667'268
Quintanilla de Escalada, sobre el muro del puente colgante.....	843'070	666'749
Cilleruelo de Bezana, en la Casa-Concejo....	866'921	872'393

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
En el poste de piedra que marca la divisoria de las provincias de Búrgos y Santander.....	875'633	980'228
San Cebrián, base del pretíl NE. del puente sobre el arroyo.....	881'581	410'213
Los Perales, en una roca que hay en la cuneta izquierda de la carretera, frente á una fábrica de harina.....	882'983	383'985
Los Perales, en una piedra, junto al pretíl del puente inmediato á la anterior.	883'179	376'439
San Vicente de Toranzo, en un puente que hay cerca de la iglesia.	897'142	164'705
San Vicente de Toranzo, en el batiente de piedra de la puerta principal de la iglesia.	897'424	170'115
En un puente de la carretera á Santander situado en el kilómetro 365.....	906'300	82'797
Renedo, en la estación del ferro-carril, junto á la puerta de la habitación del Jefe.....	916'631	38'607
Renedo, en el pretíl del puente que se halla cerca del paso á nivel en la vía férrea.....	916'934	41'899
Boó, en el muelle de mercancías de la estación del ferro-carril.	929'020	10'139
Santander, en el zócalo de un pedestal en la plaza del muelle.....	938'556	5'549
Santander, en el portal del edificio de la Aduana y en el escalón de piedra del fondo.	938'654	5'179
Santander, en la piedra del ángulo del muelle de Maliaño, junto á la casilla del contra-maestre.....	938'810	4'308
Carbonero, al pié de la señal, rasando con el zócalo.....	607'146	969'179
Rubio, al pié de la señal, rasando con el zócalo, en una piedra colocada al efecto.....	666'607	1313'668
Quintanilla, al pié del pilar, rasando con el zócalo, en una piedra adherida al mismo.....	770'178	957'774
Páramo de Villalta, en el extremo E. de un		

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
poste de piedra que hay en el entronque de las carreteras de Bilbao á Villadiego y Burgos.....	825'649	1059'119
Señal grabada en una roca á unos 29 metros del V.º G.º 45.....	834'527	1174'140
Altotero, al E. de la señal y en una piedra rasante con el zócalo.....	834'556	1175'688
Llatias, al N. del observatorio y rasante con el zócalo del mismo.....	943'347	69'794
Guadarrama, piedra saliente en la fachada de la casa de D. Lino Herrero.....	531'254	948'624
San Lorenzo, en el portal de la escuela de Ingenieros de Montes.....	542'205	1026'901
San Lorenzo, en el Monasterio, al pié de la columna de Salomón.....	542'533	1028'511
Segovia, en la escalera de la Academia de Artillería.....	579'637	999'987
Segovia, en una pilastra del acueducto, frente á la puerta de hierro de la Academia.....	579'707	1001'860
La Granja, cerca de la puerta que da paso al patio de los coches en el interior del palacio.	590'913	1192'066
La Granja, en la repisa de la ventana central de la Colegiata.....	590'966	1191'242

825'649	1059'119	en el entronque de las carreteras de Bilbao á Villadiego y Burgos.....
834'527	1174'140	Señal grabada en una roca á unos 29 metros del V.º G.º 45.....
834'556	1175'688	Altotero, al E. de la señal y en una piedra rasante con el zócalo.....
943'347	69'794	Llatias, al N. del observatorio y rasante con el zócalo del mismo.....
531'254	948'624	Guadarrama, piedra saliente en la fachada de la casa de D. Lino Herrero.....
542'205	1026'901	San Lorenzo, en el portal de la escuela de Ingenieros de Montes.....
542'533	1028'511	San Lorenzo, en el Monasterio, al pié de la columna de Salomón.....
579'637	999'987	Segovia, en la escalera de la Academia de Artillería.....
579'707	1001'860	Segovia, en una pilastra del acueducto, frente á la puerta de hierro de la Academia.....
590'913	1192'066	La Granja, cerca de la puerta que da paso al patio de los coches en el interior del palacio.
590'966	1191'242	La Granja, en la repisa de la ventana central de la Colegiata.....

LÍNEA DE MADRIDEJOS Á SEGOVIA, POR TOLEDO Á ÁVILA.

AÑO 1874.

ESTADO de las altitudes sobre el nivel medio del mar, en el puerto de Alicante, de los principales puntos de la línea.

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Madridejos, en el batiente de la puerta N. de la iglesia de San Salvador.....	352'906	688'797
Consuegra, en el interior de la iglesia de San Juan.....	359'919	704'556
Consuegra, en el pretíl del puente llamado de los Pozuelos.....	360'131	705'553
En una piedra, junto al pozo de la casa de labor, llamada del Campillo.....	368'321	719'148
En una piedra, á la puerta de la casa de labor de D. Cándido Diezma.....	374'941	720'536
Yébenes, en el interior de la iglesia de Santa María.....	387'706	818'465
Yébenes, en el batiente de la puerta de la ermita del Santísimo Cristo.....	388'093	826'057
Orgaz, próxima al batiente de la puerta de la Iglesia parroquial.	396'403	744'156
Orgaz, en el batiente de la puerta principal de la ermita de Nuestra Señora del Socorro.	397'769	759'119
En una roca al extremo S. del puente de Villaverde, en el camino de Toledo á Orgaz..	404'127	700'025
Nambroca, en una piedra en la union de dos caminos, próxima al pueblo.....	414'372	676'620
Nambroca, en el interior de la ermita del Santísimo Cristo de las Aguas... ..	414'709	674'955

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
En una alcantarilla de la carretera de Toledo á Ciudad-Real, próxima al poste kilométrico número 8.....	419'131	655'718
Toledo, en el batiente de la puerta en la estación del ferro-carril.....	425'990	458'919
Toledo, en el vestíbulo del Alcázar.....	427'799	548'204
Toledo, en el pedestal de una farola en la plaza de Zocodover.....	428'079	526'889
Venta del Hoyo, en una piedra colocada al efecto en el interior del edificio.....	435'354	551'675
Sobre el pretíl S. del puente del Guadarrama, carretera de Ávila á Toledo.....	441'765	457'689
Rielves, en el pretíl de un puente á la salida de la población.....	448'456	488'493
Rielves, en el batiente de la puerta principal de la Iglesia parroquial.....	448'830	495'243
Torrijos, en el interior de la Iglesia parroquial.....	457'543	526'110
Torrijos, en el batiente de la puerta del Convento de monjas.....	457'883	529'120
Val de Santo Domingo, en un asiento de piedra á la puerta de la casa de D. Pio Bayo.....	462'647	541'552
Val de Santo Domingo, en el interior de la Iglesia parroquial.....	462'874	544'751
Maqueda, en la imposta de un puente á la salida de la población.....	469'817	462'602
Maqueda, en el batiente de la puerta principal de la iglesia de Santa María.....	470'219	482'758
Escalona, en el pedestal de una cruz que se halla en la plaza.....	482'326	459'062
Escalona, en el batiente de la puerta principal de la iglesia de San Miguel.....	482'539	460'615
Escalona, en el batiente de la puerta principal del convento de San Francisco.....	482'693	466'182

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Almorox, en el batiente de la puerta llamada del Sol, en la Iglesia parroquial.....	490'360	533'505
Almorox, en la escalera de la Casa Consistorial.....	490'478	532'410
San Martín de Valdeiglesias, en una alcantarilla á medio kilómetro de la población....	508'009	664'655
San Martín de Valdeiglesias, en la escalera de la Casa Consistorial.....	508'820	676'823
En una piedra próxima al arroyo Tórtolas, en el camino de San Martín al Tiemblo.....	513'017	638'631
El Tiemblo, en el 2.º escalón á la entrada del santuario de San Antonio.....	521'088	690'767
En una roca, como á un kilómetro del Tiemblo, sobre el camino del Barraco al Tiemblo.	521'927	695'537
En una roca, á la salida S. del puente Burguillós, en el camino anterior.....	527'259	669'533
En una roca, situada en el portillo llamado del Enrollado.....	528'070	708'631
El Barraco, en una roca junto á la pared del cementerio.....	537'566	998'206
El Barraco, en el interior del portal del local « El Pósito ».....	538'128	1016'555
Puerto Palomera, en una roca frente á la venta.....	546'003	1414'617
En una roca, en el sitio llamado Fuente la Barranquera.....	549'884	1336'237
En una piedra de la cruz próxima al santuario de Sonsoles.....	557'737	68'899
Santuario de Sonsoles, en el batiente de la puerta.....	558'035	1167'134
Ávila, en una roca próxima á la casa número 3 de la calle del Rastro.....	562'849	1111'524
Ávila, en el interior de la Casa Consistorial..	563'243	1126'266
Mingorría, en el pedestal de una cruz próxima á la ermita de San Sebastián.....	575'105	1029'104

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Mingorría, en el interior de la Iglesia.....	575'339	1032'964
Santo Domingo de las Posadas, en el interior de la Casa Consistorial.....	582'879	923'675
Velayos, en la escalera de la Casa Consisto- rial.....	586'397	932'320
Velayos, en el interior de la Iglesia parro- quial.....	586'500	935'086
Sanchidrian, en el interior de la Iglesia par- roquial.....	593'532	923'083
Sanchidrian, en el pedestal de la cruz que se halla en la Plaza.....	593'688	921'825
En el pretíl del puente llamado de Moñi- bar.....	598'476	891'404
Gemenuño, en el pretíl del puente inmediato á la población.....	603'514	946'185
Gemenuño, en el interior de la Iglesia parro- quial.....	604'023	961'580
San García, junto al batiente de la puerta prin- cipal de la Iglesia parroquial.....	611'277	944'576
San García, en el batiente de la puerta del ce- menterio.....	611'716	940'336
Marazuela, en el interior de la Iglesia parro- quial.....	617'335	909'712
Sobre el poste kilométrico número 20 en la carretera de Segovia á Arévalo.....	622'376	884'575
En el pilar extremo E. del puente Uñez.....	623'131	870'865
Garcillán, en el ángulo SO., y al exterior de la ermita de Nuestra Señora de la Piedad..	628'176	913'862
Garcillán, en el interior de la Iglesia parro- quial.....	629'170	918'145
En el pretíl de un puentecillo próximo al pos- te kilométrico número 9.....	634'921	882'182
Gemenuño (vértice) en una piedra colocada al pie de la señal geodésica.....	606'513	997'562

LÍNEA DE MADRID Á ARANDA DE DUERO,

POR GUADALAJARA, SIGÜENZA, SÓRIA Y EL BURGO DE OSMA.

AÑO 1874.

ESTADO de las altitudes sobre el nivel medio del mar, en el puerto de Alicante, de los principales puntos de la línea.

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Madrid, en el enlosado del monumento <i>Puerta de Alcalá</i>	483'796	656'571
Puentesobreel arroyo Abroñigal, en el pretíl N.	486'552	651'932
Canillejas, en la puerta de la Iglesia parroquial.....	491'148	645'320
Canillejas, en la puerta de entrada á la posesión del Duque de Osuna.....	492'995	620'661
En la imposta S. E. del puente de Viveros, sobre el Jarama.....	499'191	565'759
Torrejón de Ardoz, puerta del despacho de equipajes en la estación del ferro-carril...	503'826	585'700
Torrejón de Ardoz, en el batiente de la puerta de la Iglesia parroquial.....	504'437	585'727
En el pretíl N. de un puente, sobre el rio Trote.....	509'876	580'341
Alcalá de Henares, en la Colegiata y al pié del sepulcro del Cardenal Cisneros.....	514'404	587'788
Alcalá de Henares, en la puerta S. de la Casa Consistorial.....	514'933	586'618
En el batiente de la puerta del parador del Encin.....	522'974	604'963
En el batiente de la puerta de la casa de labor de Miralcampo.....	525'315	610'107

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Azuqueca, en el batiente de la puerta de la Iglesia parroquial.....	528'751	626'486
En el puente de Hornillos y sobre el muro de sostenimiento, al Oeste.....	535'374	629'018
Guadalajara, en el pretíl O. del puente sobre el Henares.....	540'888	640'817
Guadalajara, en la escalera de la Academia de Ingenieros.....	541'850	679'453
Guadalajara, en el batiente de la puerta del fuerte de San Francisco.....	543'039	711'427
Taracena, en el batiente de la puerta de la Iglesia parroquial.....	547'064	731'368
Valdenoches, en el interior de la Iglesia parroquial.....	551'930	787'492
Valle de Torija, en el portal de la casilla de peones camineros.....	557'748	849'619
Torija, próxima al batiente de la puerta principal de la Iglesia parroquial.....	560'674	964'575
Torija, en el batiente de la puerta del parador de los Paniaguas.....	560'991	957'257
Trijueque, en el interior de la ermita de la Soledad.....	565'784	997'038
Gajanejos, en el pórtico y junto al batiente de la puerta de la Iglesia parroquial.....	577'259	1028'280
En el poste kilométrico número 90 de la carretera general de Madrid á la Junquera.....	578'111	1023'646
Sobre el pretíl E. del puente de Ledanca.....	583'409	1037'298
En el poste kilométrico número 100 de la carretera general de Madrid á la Junquera....	588'204	1061'525
Almadrones, en el interior y junto al batiente de la puerta del portazgo.....	590'610	1059'646
Almadrones, en el pretíl O. del puente.....	591'223	1052'818
Mandallona, al pié de una cruz próxima á la ermita de la Soledad.....	597'733	889'921
Mandallona, en el interior de la Igl. ^a parroql.	598'327	862'591

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Mandallona, en una alcantarilla á la salida para Trillo.....	598'836	863'398
Sobre el pretíl O. del puente de Valdecalabazas.	611'583	1041'857
Sigüenza, sobre el pretíl O. del puente, á la entrada de la población.....	616'420	982'282
Sigüenza, en el batiente de la puerta del Seminario.....	616'579	988'272
Sigüenza, en el andén frente á la estación del ferro-carril.....	617'355	984'785
Riosalido, en el pretíl de un puente de la carretera, frente á la población.....	626'652	966'420
Riosalido, en el interior y junto al batiente de la puerta de la Iglesia parroquial.....	628'288	1017'455
Sobre el pretíl de un puente á 40 metros del poste kilométrico número 37, carretera de Sigüenza á Soria.....	636'127	955'060
Paredes, en el interior de la Iglesia parroquial.....	644'134	1003'356
Paredes, en el portazgo de la carretera.....	645'066	1015'321
Sobre el mojon límite de provincia situado en la carretera de Guadalajara á Soria.....	648'141	1132'907
Baraona, en una alcantarilla á la salida para Villasayas.....	654'762	1114'764
Villasayas, en el interior y junto al batiente de la puerta de la Iglesia parroquial.....	663'125	1028'821
Villasayas, sobre el pretíl de un puente á la salida para Soria.....	663'808	1006'858
Cobertelada, en la imposta NE. del puente á la salida para Soria.....	672'659	1003'379
Almazán, en el átrio de la ermita de Jesús...	680'772	942'274
Almazán, en el pretíl O. del puente sobre el Duero.....	680'882	935'210
Lubia, en el pretíl O. de un puente próximo al pueblo.....	699'510	1030'394
Lubia, en el interior de la Iglesia parroquial.	700'316	1043'804

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
Los Rábanos, en una roca junto á la casa de D. Casiano Egido.....	709'162	1029'893
Sória, en el interior y próxima al batiente de la puerta del edificio del Gobierno civil...	715'535	1055'505
Sória, en el pórtico de la ermita de Nuestra Señora de la Soledad.....	716'090	1056'717
Golmayo, en el pórtico de la Igl. ^a parroquial.	720'895	1053'370
En la casilla de peones camineros del Alto de la Reina.....	726'909	1143'465
Villaciervos, en el interior de la Igl. ^a parroql.	730'372	1179'572
Villaciervos, en el interior de la ermita del Santísimo Cristo.....	731'004	1171'783
En la casilla de peones camineros <i>El Campazo</i> .	735'261	1156'431
La Mallona, en el interior de la Igl. ^a parroql.	740'758	1124'795
La Mallona, en el interior de la casa Consistorial.....	740'987	1134'095
La Aldehuela, en una casilla de peones camineros, sobre la carretera de Sória á Valladolid.....	746'104	1094'949
Cuesta del Temeroso, en otra casilla de peones camineros, sobre la anterior carretera..	751'895	1043'573
Valdealvillo, en la imposta N. E. del puente.	758'288	957'319
Valdealvillo, en el interior de la Igl. ^a parroql.	758'424	958'096
San Tiuste, en una casilla de peones camineros.....	764'787	936'470
Búrgo de Osma, en la escalera principal del Hospital.....	775'688	899'795
Búrgo de Osma, en la puerta principal de la Iglesia Catedral.....	776'066	896'024
Alcubilla del Marqués, en una casilla de peones camineros.....	782'120	903'952
Sobre el poste kilométrico número 140, de la carretera de Sória á Aranda de Duero.....	787'376	861'130
San Estéban de Gormáz, en la escalera de la Casa Consistorial.....	788'385	856'585

RESEÑA DE LAS SEÑALES.	Distancias á Alicante en Kilómetros.	Altitudes. — Metros.
San Estéban de Gormáz, en la presa del molino del Sr. Aranda	788'459	854'388
Sobre el poste kilométrico número 430, de la carretera de Soria á Aranda de Duero.....	797'484	848'830
En la imposta de una alcantarilla frente al poste kilométrico n.º 422, de la anterior carretera.	805'521	839'208
Langa, en el interior del portal de la Casa Consistorial.....	806'429	842'679
Convento de la Vid, en el pretíl N. del puente sobre el Duero.....	814'466	827'697
Vadoconde, en el pretíl N. de un puente frente á la población.....	822'045	817'411
Vadoconde, en el interior de la Iglesia parroquial.....	822'904	812'870
Sobre el poste kilométrico número 400, de la carretera de Soria á Aranda de Duero.....	828'907	807'231
Aranda de Duero, en el pretíl O. del puente sobre el Duero.....	834'912	794'953
Santos de la Humosa, en el zócalo del frente S. O. de la torre de la Iglesia parroquial...	529'239	880'043
Santos de la Humosa (vértice), cara superior del pilar de observación.....	529'239	906'695
Trijueque, al pié del torreón en que está situado el vértice geodésico.....	566'258	994'385
Trijueque, zócalo del pilar de observación...	566'258	1008'890
Alcunera, en la puerta de la estación del ferro-carril.....	622'640	1010'965
Túnel de Horna, en el pretíl de una alcantarilla como á 450 metros del túnel.....	630'878	1110'705
Hontalvilla, al pié y rasante con el zócalo de la señal geodésica.....	671'252	1145'127
Hinodejo, en una piedra del zócalo de la señal geodésica.....	747'232	1374'354
Moratilla, al pié del pilar de observación....	803'331	1064'346

EUROPA.

DETERMINACIONES ASTRONÓMICAS.

El comandante Perrier, después de haber concluido las determinaciones astronómicas de Argél y de los extremos de la cadena de costa, en la Argelia, se ocupa activamente en la investigación de las diferencias de longitudes entre París, Lyon, Genève y Neufchatel, empleando el telégrafo eléctrico y utilizando el nuevo observatorio de Montsouris en el primer punto. Estos trabajos deben extenderse á otras poblaciones de la Francia y de las naciones fronterizas, pensándose también en practicar nuevos estudios entre París y Madrid.

PREMIOS DE GEOGRAFÍA.

La Sociedad de geografía de París, siguiendo el ejemplo de la de Londres, ha instituido la repartición de cuatro premios anuales, del valor de 400 francos en conjunto, á los que se distingan en los exámenes de geografía; dos de ellos serán destinados al concurso general de los liceos de París y Versalles y otro al concurso de los liceos de los departamentos, adjudicándose al que haya sido el primero en geografía. El último premio se dará al discípulo del colegio militar de la Flèche que ejecute la mejor composición sobre dicha ciencia.

De paso podemos anunciar que se ha abierto ya en Francia la suscripción para llevar un concurso efectivo á la Asociación africana, creada por iniciativa de S. M. el Rey de Bélgica.

INGLATERRA.

En la sesión celebrada en Londres el 28 de Mayo de este año (1877) para conmemorar la fundación de la Real Sociedad

geográfica, se concedió al capitán Sir Jorge Nares la medalla instituida por los fundadores en recompensa de haber mandado la expedición ártica de 1875-76, en la cual llegó con los buques y trineos á la más alta latitud hasta entónce alcanzada, y reconoció 300 millas de costa de un mar polar cuya existencia se ignoraba. También se tuvieron en cuenta sus servicios geográficos cuando mandó la expedición del *Challenger*.

Al hacer presente Sir Jorge su reconocimiento por esta distinción, expuso que la aceptaba como una muestra de haber merecido sus trabajos la aprobación de una Corporación tan distinguida como la Real Sociedad de geografía, y considerándola eficaz estímulo para hacerse digno en adelante de la honra que se le dispensaba.

La medalla Victoria, ó sea de la protectora de la Sociedad, fué concedida á Pundit Nain Singh por sus viajes y reconocimientos en el Tibet y á lo largo del Brahmaputra superior, determinando la posición de Chasa y ampliando con extensas noticias lo que positivamente conocemos del mapa de Asia. Con motivo de hallarse ausente Pundit Nain Singh, se llamó al coronel H. Yule para que en nombre de aquél recibiese la medalla. Al verificarlo así, manifestó que la persona á quien ántes que ninguna otra correspondia transmitir esta distinción al que la habia obtenido, era el coronel Montgomerie, el cual indudablemente por falta de salud no se encontraba allí en ocasión tan interesante para él. No se habia contentado el coronel Montgomerie en facilitar, como habia facilitado, á Nain Singh la parte más esencial de sus conocimientos, sino que él mismo habia sido uno de los más distinguidos exploradores del Himalaya. Juzgaba, por lo tanto, que la medalla debia llegar á su destino por conducto del coronel Montgomerie; y á éste, contando con el permiso de la Sociedad, la entregaría con tal objeto. Respecto de Pundit, aseguró que sus observaciones habian enriquecido el mapa de Asia con mayor copia de datos que los de ningún contemporáneo, y que su diario formaba un libro de viajes sobremanera interesante.

ÁFRICA.

PRIMERA EXPEDICIÓN COSTEADA POR LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL AFRICANA.

El señor barón Greindl, Secretario general de esta Asociación dice en carta dirigida á nuestro Presidente, con fecha 27 de Julio, lo siguiente: «Se ha nombrado el personal europeo »de la primera estación que ha de establecerse en África »M. Crespel es su jefe, y le acompañarán los Sres. Cambier »y Maes, el segundo doctor en ciencias naturales. Gracias á »las atentas ofertas que se han hecho á la Asociación interna- »cional, se han tomado medidas para establecer un depósito »en Zanzibar y una agencia en el Uñamuesi, lo que permitirá »colocar la primera estación científica y hospitalaria bastante »adelantada en el interior del continente, en las orillas del »lago Tangañika, ó tal vez más allá. M. Marno, conocido por »sus numerosos viajes en África, acompañará á la expedición »en calidad de explorador; su misión es la de visitar los paí- »ses desconocidos al O. del Tangañika y buscar en ellos los »parajes más favorables para el establecimiento de nuevas es- »taciones. Los viajeros se ocupan activamente de sus prepara- »tivos de marcha, y tienen la esperanza de estar prontos en »breve para embarcarse con dirección al África.»

El doctor Nachtigal escribe también sobre el mismo asunto al Sr. Coello, y le participa que, con dirección á Bruselas, ha pasado por Berlín el Sr. Ernesto Marno, y que han combinado lo necesario para su equipo; añadiendo que, en atención á haber estado tres veces en el África ecuatorial, donde se ha distinguido siempre por su excelente salud, su buena inteligencia con los indígenas y su paciencia, así como por sus descripciones sencillas, al mismo tiempo que exactas y claras, es de creer que llenarán todas las esperanzas; confía en que podrá partir en el mes de Octubre.

Los Sres. Crespel y Cambier son oficiales del Estado mayor belga, y el doctor Maes va con el carácter de médico y natura-

lista de la estación. Se sigue pensando en colocar ésta más allá del Tangañika, sea en Ñangüé ó en otro punto favorable y situado lo más próximo que sea posible á las regiones que faltan por explorar. En Bélgica habían solicitado muchos el honor de ser elegidos para esta expedición, y principalmente oficiales de todas armas, muchos de los cuales se habian preparado con estudios especiales para responder á las exigencias de su misión; así el ejército belga ha querido rivalizar con el resto de la nación en su apoyo á tan noble empresa.

También se habían ofrecido muchos para el cargo de exploradores; pero el Comité ejecutivo ha querido confiarlo á persona ya experimentada, que conociese personalmente comarcas análogas á las que debe visitar; endurecida para las fatigas de estas expediciones lejanas, y familiarizada con sus peligros. Puede esperarse que M. Marno, ya perfectamente aclimatado, desafiará impunemente las terribles influencias de la tierra y del cielo africanos, y que volverá con numerosos é importantes descubrimientos que llenen algunos de los muchos claros que quedan todavía en los mapas del África. Al Oeste de Ñangüé elegirá entre las muchas rutas que pueden adoptarse, habiéndosele encargado únicamente que evite seguir el mismo camino reconocido por Camerón, el que pueda haber explorado recientemente Stanley y el del Ogoué, donde se halla la expedición francesa.

Se les ha recomendado para penetrar en África la ruta que parte de Saadani, en la costa oriental, y la del Ogoué, donde se halla la expedición francesa; la *Union Ship Company*, de Southampton ha ofrecido el pasaje gratis hasta Zanzibar á los cuatro viajeros, con un equipo de 20 piés cúbicos á cada uno, y la ventaja de cobrar sólo el 20 por 100 de la tarifa por lo que exceda de este volúmen.

EXPLORACIÓN ALEMANA.

La Sociedad africana de este imperio, á la que su Gobierno ha concedido una subvención de 25.000 marcos (31.250 pese-

tas), ha terminado los preparativos para organizar una nueva expedición exploradora en el continente africano. Se hará independientemente de la Asociación de Bruselas, que tiene carácter internacional, y se proyecta efectuarla por la costa occidental, mientras que la otra penetrará por la oriental. La Sociedad alemana prosigue su idea de crear, por medio de estas expediciones, nuevos mercados al comercio y á la industria de su país, impidiendo que estas regiones, abiertas recientemente al tráfico, queden exclusivamente bajo la influencia comercial é industrial de Inglaterra. La idea de la colonización de una parte de los territorios explorados por los alemanes, se ha excluido del programa de la Sociedad, aunque se habia hecho una indicación de este género en el seno de la última junta general y durante la discusión.

RIOS ZAIRE Y OGOUÉ.

El doctor Pogge, que formó parte de la expedición alemana, y que, partiendo de Loanda, logró llegar á la residencia (*musumba*) del Matiamyo, ó más bién Muata-Yamyo, emitió su opinión de que el río Zaire ó Congo no tenía relación con el Lualaba, opinión que fué acogida con satisfacción por los partidarios de la hipótesis de que el segundo río es tributario del Ogoué. Aquel viajero ha manifestado despues verbalmente que, aparte de la afirmación, completamente vaga, de su guía Saturnino, expresando que los orígenes del Congo son los del Quango y Kacabi, no tenía otras razones sino el creer inverosímil que el Congo, después de conducir las aguas de todos los rios del país de Lunda y del Quango, pudiese llevar también las del Lualaba. Precisamente la gran masa de agua que lleva el Congo en su parte baja, hacen pensar todo lo contrario, y que es necesaria dicha unión. El doctor Pogge da cuenta de este asunto en la descripción de su itinerario desde Kimbundo á la *musumba* que, con un mapa de Lunda, ha remitido á las *Geographischer Mittheilungen* para su publicación. En el *Globus* ha publicado también algunas noticias

sobre el imperio y la costa del Matiamyo, su capital, costumbres, etc.

VIAJES DE DON MANUEL IRADIER.

La *Revista de las Provincias* publica una extensa carta del viajero español D. Manuel Iradier en la que se ofrece de nuevo á nuestra Sociedad Geográfica y á la Asociación española para la exploración del África, por si creen útiles sus servicios en las proyectadas expediciones del continente africano. De dicha carta copiamos cuanto se refiere á las exploraciones que ya ha llevado á cabo. Salió de Vitoria en Diciembre de 1874 y se trasladó en el mes siguiente á la Gran Canaria, donde recorrió 101 millas (187 kilómetros) recogiendo una colección de minerales y practicando algunas observaciones meteorológicas. En Abril visitó á Santa María de Bathurst, en el rio Gambia, recorriendo la población y sus cercanías y recogiendo algunos moluscos y minerales. En 16 de Mayo de 1875, desembarcó en Fernando Póo para visitar al Gobernador que puso á su disposición la casa Gobierno del islote Elobey, centro de sus exploraciones: el 18 se le incendió el equipaje en el rio Camarones, perdiendo, entre otros objetos, un cronómetro y un barómetro. El 19 llegó á Elobey, donde se instaló, saliendo á los pocos dias por el rio Money hasta llegar á la aldea de Themiz, de las tribus Bija, sobre el rio Utamboni, recorriendo 126 millas (233 kilómetros). En el mes de Junio exploró y levantó los planos de las islas Corisco y Elobey Grande, recorriendo el interior de las costas de Inguina y Cabo de San Juan, abarcando 82 millas (152 kilómetros) en totalidad. En 1.º de Julio naufragó en la barra del rio Aya, 10 millas (19 kilómetros) al N. del cabo San Juan: penetró por dicho rio hasta donde reducido á arroyo vararon las canoas, y por haber pasado algunas noches en espera para cazar búfalos é hipopótamos, á orillas de los pantanos Belalate que atravesó con ceno hasta le cintura, sufrió un ataque de fiebre y de disentería que le duró hasta el mes de Agosto. No pudo emprender

de nuevo sus exploraciones hasta Octubre, en que volvió á reconocer la isla de Elobey Grande y las comarcas del cabo San Juan. En Noviembre llegó á las fuentes del río Bañe, uno de los tributarios del Money, y se detuvo en las fronteras de los Pamues, que son antropófagos, por no contar más que con tres hombres y dos fusiles: en este país, que dice es una rica mina de hierro, recorrió 166 millas (307 kilómetros). Pudo escapar de una agresión del rey Gaanda (=cocodrilo) en punta Botica, sobre el Money, y en el mes de Diciembre tuvo nueva ocasión de recorrer 45 millas (83 kilómetros) por cabo de San Juan para despedirse del rey Bomoro y de su gente. Así en 221 días, de los que estuvo enfermo 75, es decir en 146, recorrió 589 millas (1.091 kilómetros) por el interior: ha reunido colecciones de historia natural, de armas é instrumentos de los naturales, dibujos, planos, observaciones metereológicas, una gramática y vocabulario de la lengua de los Vengas, vocabularios comparativos de las de Valengues, Vicos y Massangos y una porción de datos y noticias geográficas y de costumbres, religión, industria, comercio é historia de los naturales. En el mes de Enero de 1876 volvió á Fernando Póo, dedicándose á visitar diversas veces la bahía de la Concepción, el cabo Horacio y alturas de Buenavista y Basilé. Por último, en Abril hizo una ascensión al pico de la isla recorriendo sus cráteres, aunque contrariado por las lluvias y espesas nubes.

MARRUECOS.

Según las cartas dirigidas á la *Gaceta de Colonia* por el Doctor Mohr, que acompañaba á la embajada alemana de Marruecos, y cuya lectura es agradable al par que instructiva, el regreso á Europa ha tenido lugar siguiendo las orillas del río Sebú y por Larache, Arsila y Tánger. La altura del Yébel Sala, ó Zalagh, según lo escribe Mohr, se ha medido y resulta de 550 metros sobre el punto más bajo de Fez. La situación

de la antigua mansión romana de *Volúbilis* parece haberse fijado definitivamente por el descubrimiento de una inscripción en las inmediaciones de tres grandes ruinas romanas, á 25 kilómetros al N. E. de Mekinez y algunos al S. O. de Muley-Edris. El bien conocido Th. Mommsen, al dar las gracias por el envío de dicha inscripción, dice que puede leerse en ella: *Q(uinto) Caecilio Q(uinti) filio Domitiano Claudia Volubiliano*, decurioni municipii *Volubiliani*, *annorum xx*, *Q(uintus) Caecilius..... (et) Antonia N(ata)lis filio pii(ssimo) posueru(nt)*. Añade que el sobrenombre y clase del padre no puede descifrarse bien y que tal vez decia alguna cosa como *Gracilis leg(ionis) L.....*, manifestando que para la geografía del África antigua esta piedra, la más occidental que se posee, es de una gran importancia.

EXPLORACIONES EN LAS CERCANÍAS DE UARGLA.

El viajero francés, M. Largeau, ha hecho una ligera exploración, á principios de Junio, en las inmediaciones de Uargla, al Sur de la Argelia, mientras se prepara á llevar á cabo otras más importantes y lejanas.

A unos 12 kilómetros de Ba-Maudil, los bordes superiores de la meseta del *Xab*, que dominan por oriente la sebja de Uargla, forman gargantas profundas con paredes verticales; en una de ellas, y en un peñasco de 40 metros de altura, cuya parte media forma escalones, existe la llamada *Kehf Sulthán* ó Gruta del Sultán; son ocho compartimientos en tres picos: en el bajo hay tres, cuatro en el siguiente y uno en el superior; todos se comunican interiormente, y á los dos primeros se llega también por las gradas ó escalones citados antes. El ancho de las grutas varía desde un metro y medio á tres, y su fondo de cuatro á nueve y medio, y en ellas se ven algunos vestigios de caracteres árabes. Según la tradicion fueron abiertas por las tropas de Túnez y Fez para abrigar al Sultán de los ardores del sol, cuando vino en persona á combatir á los beréberes de esta región, y de esta circunstancia to-

maron su nombre. Otros suponen que fueron abiertas en los tiempos prehistóricos y habitados por las mismas gentes que ocuparon un pequeño lugar de la edad de piedra, cuyos restos se ven á unos 150 metros de la roca, y en la pendiente, hácia la Sebja, allí existe además un verdadero taller de instrumentos de sílice, donde se encuentran en abundancia cuchillos, puntas de flechas, sierras, etc.; estos restos habian sido visitados el año anterior por la columna del general Loverdo. Cuatro kilómetros más lejos, y también en dirección del S. E., se encuentran las ruinas de Ceddrata, población que se cree fué destruida en la época de la conquista musulmana; están acumuladas principalmente en dos montecillos separados por un barranco que en tiempos antiguos debia llevar agua. Puede observarse todavía el trazado de muchas casas, con algunos restos de esculturas groseras, y los de un templo de forma rectangular; también se distinguen trazos de los jardines, cubiertos hoy en su mayor parte por dunas de arena, y trozos de canales de regadío, algunos de los cuales se extienden á bastante distancia.

A 6 kilómetros al Sur de Ceddrata, en medio de la depresión por donde corre el Uad Miá, hácia la sebja de Uargla, se eleva, aislado y con vertientes rápidas, otra montaña de unos 80 metros de altura y 220 de diámetro en su parte superior.

En ella se ven restos de la *gara* ó fortaleza de Krima, y sobre todo los de un recinto y de su pozo de 3'20 metros de diámetro y 80 de profundidad, con un estanque cuadrado; también se hallan ruinas de construcciones más recientes. Estos restos tienen gran analogía con los de la gara de Tekut, inmediata á Ghadamés, y es evidente que ambas eran fortalezas donde los antiguos pobladores depositaban sus riquezas y se refugiaban para defenderse. M. Largeau concluye diciendo que las piedras de sílice labradas son semejantes á las del Ighar-ghar y Ghadamés, donde debieron existir poblaciones en los tiempos prehistóricos, observándose que no se encuentran en los puntos bajos donde hoy subsisten los oásis, sino en las islas de los antiguos rios ó en las alturas ó vertientes de las depresiones que hoy se llaman *xots* ó *sebjas* y que antes de-

bieron estar llenas por las aguas de rios importantes que han ido desapareciendo.

Por noticias más recientes se sabe que M. Louis Say, el antiguo compañero de Largeau, ha regresado á Argel, de vuelta de su excursion, en la que ha llegado á la Zauya de Temasinin, al pié de los montes Ahaggar y 500 kilómetros más allá de Uargla, habiendo hallado muy buena acogida entre los Tuareg.

FERRO-CARRIL DEL NILO.

El ferro-carril Nubiense, desde Uadi-Halfa á El-Ordeh, en Dongola, cuya longitud total debe ser de 355 kilómetros, está ya casi terminado en una décima parte hasta Sigyaya en el Vadi-Sarrás. Por bajo de Vadi-Halfa el Nilo es navegable hasta su desembocadura y no se piensa, por ahora, en enlazar con Sint el término de la red egipcia. También es navegable el Nilo desde El-Ordeh hasta Dobbeh, que es el punto de partida de las caravanas para Jartum y el Darfur; así el nuevo ferro-carril tendrá gran importancia para llevar al Mediterráneo los productos de esta última región y aun los del Uaday; estos últimos se habrían enviado más bién á Trípoli por el camino del Bornú.

ASIA.

VIAJES EN PERSIA..

Según se lee en las *Mittheilungen* de Petermann, el Doctor F. Stolze, que había ido á Ispahan con la expedición alemana encargada de observar el paso de Venus, se trasladó después, en fin de 1874, á Xiraz y en Febrero de 1875, acompañado del Doctor Odling, visitó las ruinas de Persépolis, de las cuales levantó el plano, y en Marzo y Abril, con el mismo y el Cónsul español Rivadeneyra, siguió al Sur á Firuzabad y al Este hasta Fasa y Darab. Su mapa sobre este viaje se publicará en

la *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde* ó *Revista de la Sociedad Geográfica de Berlín*. Después de una larga enfermedad pudo salir Stolze de Xiraz, en Diciembre de 1875, y en el mes siguiente encontró al Doctor Andreas en Buxir, dedicándose ambos á estudios arqueológicos, etnográficos y de historia natural en sus inmediaciones, volviendo luego á Firuzabad por caminos poco frecuentados.

REGIÓN VOLCÁNICA EN LA PÉRSIA ORIENTAL.

El mayor Beresford Lovett fué el primero que señaló, en 1871, la existencia de un volcán en actividad en las montañas de Sarhad, territorio inexplorado, al Norte del Bampur, que se extiende hasta la frontera del Afghan. En esta región existe el volcán apagado, llamado Kuh-i-Basman, á unos 3.000 metros de altitud; otro, el Xuh-i-Nanxada, á 3.600, y el que señalaron á Lovett, en actividad, se halla más al N. E., casi al Sur de Sistán, y llevaba el nombre de Kuh-Taftán. El coronel Macgregor y el capitán Lockwood, han hecho recientemente una excursión á través del Khuzistán y el Baluchistán, hácia la India, y el segundo vió distintamente el Taftán á una distancia de cerca de 40 millas (64 kilómetros) cubierto de nieve y en estado de actividad. La región volcánica del Sarhad, aunque inexplorada, se describe como una baja meseta sobre la región de las palmeras y habitadas por tribus nómadas. La travesía más cercana al Sarhad, por el Nordeste, fué hecha por el citado Lovett, Sir Frederic Goldsmid y el mayor Evan Smith, en su excursión de Bam al valle de Helmund en 1871; por el Sur la mayor aproximación fué en la travesía de Nuxki á Bampur, que ejecutó Pottinger. Para reconocer esta región interesante y trazar el curso, también desconocido, del río Bampur, podría irse desde Yaxak, por Angarán, á Baxkurd y Bampur.



